

MENSAJEROS DE LA GRAN LOGIA PLANETARIA BIBLIOTECA



LA VOZ DEL SILENCIO

Helena Petrovna Blavatsky

LA VOZ DEL SILENCIO

Helena Petrovna Blavatsky



EDITORIAL HIPERBÓREA

*Fragmentos Escogidos del
«libro de los Preceptos de Oro»
Para Uso Diario de los Lanús
(Discípulos)*

ÍNDICE

ÍNDICE	4
PREFACIO	5
FRAGMENTO I	11
FRAGMENTO II.....	33
FRAGMENTO III	55
NOTAS EDICIÓN.....	85

PREFACIO

Las siguientes páginas son entresacadas del *Libro de los Preceptos de Oro*, una de las obras que figuran en manos de los Estudiantes de Misticismo en Oriente. Su conocimiento es *obligatorio* en aquella escuela, cuyas enseñanzas son admitidas por gran número de teósofos. Así es que, como muchos de estos preceptos los sé de memoria, su traducción ha sido para mí un trabajo relativamente fácil.

Bien sabido es que, en la India, los métodos de desarrollo psíquico varían según los *Gurus* (preceptores o maestros), no sólo por el hecho de pertenecer a diversas escuelas filosóficas, de las cuales se cuentan seis, sino también porque cada *Gurú* tiene sus sistema propio que, en general, mantiene muy secreto. Pero, más allá de los Himalayas, el método seguido en las Escuelas esotéricas no varía, a menos que el *Gurú* sea un simple Lama de conocimientos no mucho mayores que los de aquéllos a quienes enseña.

La obra a que pertenecen los fragmentos que aquí traduzco, forma parte de aquella misma serie de la cual han sido sacadas las estancias del *Libro de Dzyan*, en las que está basada *La Doctrina Secreta*. El *Libro de los Preceptos de Oro* reclama igual

origen que la gran obra mística denominada *Paramârtha*, la cual, según nos dice la leyenda de *Nâgârjuna*, fue entregada al gran *Arhat* por los *Nâgas* o «serpientes» (título que se daba a los antiguos iniciados). Sin embargo, sus máximas y sus ideas, aunque nobles y originales, encuéntrase con frecuencia bajo formas diversas en las obras sánscritas, tales como el *Dnyaneshwari*, soberbio tratado místico en el cual Krishna describe a Arjuna con brillantes colores la condición de un Yogui plenamente iluminado; y también en ciertos Upanishads. Esto es muy natural, puesto que, si no todos, la inmensa mayoría de los más grandes *Arhats*, los primeros discípulos de Gautama Buddha, eran indos y arios, y no mogoles, especialmente aquéllos que emigraron al Tíbet. Las obras dejadas sólo por *Âryâsanga* son numerosísimas.

Los *Preceptos* originales están grabados en delgadas placas cuadrangulares, muchas de las copias lo están en discos. Tales discos o placas se guardan generalmente en los altares de los templos anexos a los centros en que se hallan establecidas las escuelas llamadas «contemplativas» o *Mahâyânas* (Yogâchârya). Están escritos de distintas maneras, algunas veces en tibetano, pero principalmente en caracteres ideográficos.

La lengua sacerdotal (*Senzar*), además de tener su alfabeto propio, puede ser expresada por medio de varios sistemas de escritura cifrada, cuyos caracteres participan más de la naturaleza del ideograma que de las sílabas.

Otro método, (*lug*, en tibetano) consiste en el empleo de los números y colores, cada uno de los cuales corresponde a una letra del alfabeto tibetano (que consta de treinta letras simples y setenta y cuatro compuestas), formando así un alfabeto criptográfico completo.

Cuando se emplean los signos ideográficos, hay una manera definida de leer el texto, pues en tal caso los símbolos y signos usados en astrología —esto es, los doce animales del Zodíaco, y los siete colores primarios, cada uno de ellos triple en gradación o matiz, a saber: claro, primario y obscuro— representan las treinta y tres letras del alfabeto simple, en lugar de palabras y frases. Porque en este método, los doce «animales» repetidos cinco veces y asociados con los cinco elementos y los siete colores, proporcionan un alfabeto completo, compuesto de sesenta letras sagradas y doce signos. Un signo colocado al principio del texto determina si el lector tiene que descifrarlo según el sistema indio, en el cual cada palabra es simplemente una adaptación sánscrita, o si debe

hacerlo con arreglo al principio chino de leer los signos ideográficos. El método más fácil, sin embargo, es aquél que permite al lector no emplear ninguna lengua especial, o emplear la que más le plazca, puesto que los signos y símbolos eran, como los guarismos o números arábigos, propiedad común e internacional entre los mismos iniciados y sus discípulos. La misma peculiaridad es característica de una de las formas de escritura china, la cual puede ser leída con igual facilidad por cualquiera que conozca los caracteres; por ejemplo, un japonés puede leerla en su propia lengua tan fácilmente como un chino en la suya.

El Libro de los Preceptos de Oro –algunos de los cuales son prebúddhicos, mientras que otros pertenecen a una época posterior– contiene unos noventa pequeños tratados distintos. De éstos aprendí, hace años, treinta y nueve de memoria. Para traducir los restantes, tendría que recurrir a la multitud de notas diseminadas entre los papeles y cuadernos de apuntes coleccionados durante los veinte últimos años y jamás puestos en orden, siendo su número demasiado grande para que la tarea resultará cosa fácil. Por otra parte, tampoco podrían ser todos ellos traducidos y presentados a un mundo sobrado egoísta y apegado a los objetos de los sentidos, para estar en

disposición de recibir en su verdadero espíritu una moral tan sublime. Pues, a no ser que el hombre persevere formalmente en su empeño de lograr el conocimiento de sí mismo, jamás prestará complaciente oído a reflexiones y enseñanzas de tal naturaleza.

Y, sin embargo, semejante ética llena volúmenes y más volúmenes en la literatura oriental, especialmente en los *Upanishads*. «Mata todo deseo de vida», dice Krishna a Arjuna. Tal deseo radica tan sólo en el cuerpo, el vehículo del Yo encarnado en el Yo, que es «eterno, indestructible, que ni mata ni es matado», (*Katha Upanishad*). «Mata la sensación» enseña el *Sutta Nipâta*; «considera iguales el placer y el dolor, la ganancia y la pérdida, la victoria y la derrota». Además: busca tu refugio solamente en lo eterno», (*Ídem.*) «Destruye el sentimiento de Separatividad», repite Krishna en todas formas. «La mente (*Manas*) que se abandona a los errantes sentidos, deja el alma (*Buddhi*) tan desvalida como la barquilla que es arrebatada por el huracán sobre las olas», (*Bhagavad-Gîtâ*, II, 67).

Por lo tanto, se ha considerado más oportuno hacer una juiciosa selección tan sólo de aquellos tratados que son más provechosos a los pocos místicos verdaderos de la Sociedad

Teosófica, y que con seguridad responderán a sus necesidades. Éstos son los únicos que apreciarán aquellas palabras de Krishna-Christos, el Yo Superior:

«Los sabios no se afligen ni por los vivos ni por los muertos. Jamás he dejado yo de existir, ni tú, ni ninguno de estos caudillos, ni tampoco dejará de existir en lo venidero ninguno de nosotros». (*Bhagavad-Gîtâ*, II, 11-12).

En esta traducción me he esmerado todo lo posible para conservar la poética belleza del lenguaje y las imágenes que caracterizan al original. Hasta qué punto ha coronado el éxito mis esfuerzos, el lector es quien ha de juzgarlo.

H.P.B.

DEDICADO A LOS POCOS

FRAGMENTO I

LA VOZ DEL SILENCIO

Las presentes instrucciones son para aquellos que ignoran los peligros de los IDDHI¹ inferiores.

Aquel que pretenda oír la voz del Nâda², «el Sonido insonoro» y comprenderla, tiene que aprender la naturaleza de *Dhâranâ*³.

Habiéndose vuelto indiferente a los objetos de percepción debe el discípulo ir en busca del *Raja* (rey) de los sentidos, el Productor del Pensamiento, aquel que despierta la ilusión.

La Mente es el gran Destructor de lo Real.

Destruya el Discípulo al Destructor.

Porque:

Cuando su propia forma le parezca ilusoria, como al despertar, todas las formas que en sueño ve;

Cuando haya cesado de oír los muchos sonidos, entonces podrá discernir el UNO, el sonido interno que mata al externo.

Solamente entonces, y no antes, abandonará la región de *Asat*, lo falso, para entrar en el reino de *Sat*, lo verdadero.

Antes de que el alma pueda ver, debe haberse alcanzado la Armonía interna, y los ojos carnales deben permanecer ciegos a toda ilusión.

Antes que el alma pueda oír, es menester que la imagen (el hombre) se vuelva tan sorda a los rugidos como a los susurros; a los bramidos de los elefantes furiosos, como al zumbido argentino de la dorada luciérnaga.

Antes que el alma pueda comprender y recordar, debe estar unida con el Parlante Silencioso, de igual modo que la forma en la cual es modelada la arcilla, lo está al principio con la mente del alfarero.

Porque entonces el Alma oirá y recordará.

Y entonces al oído interno hablará

LA VOZ DEL SILENCIO

Y dirá:

Si tu Alma sonrío mientras se baña en la luz del Sol de tu Vida; si tu Alma canta en el interior de su crisálida de carne y materia; si tu Alma llora en su castillo de ilusiones; si tu Alma pugna por romper el hilo argentino que la une al MAESTRO⁴: has de saber, discípulo, que tu alma es de la tierra.

Cuando tu Alma en capullo⁵ presta oído al bullicio Mundanal; cuando responde a la rugiente voz de la Gran Ilusión⁶; cuando temerosa a la vista de las ardientes lágrimas de dolor, y ensordecida por los gritos de aflicción tu Alma, a manera de cautelosa tortuga se refugia en el caparazón del EGOÍSMO, has de saber, oh discípulo, que tu alma es un templo indigna de su «Dios» Silencioso.

Cuando, ya más fortalecida, tu Alma se desliza de su seguro refugio, y desgajándose del tabernáculo protector, extiende su hilo de plata y se lanza hacia adelante; cuando, al contemplar su imagen en las olas del Espacio, murmura: «Esta soy yo», puedes decir, oh discípulo, que tu Alma está presa en las redes de la ilusión⁷.

Esta tierra, Discípulo, es el Vestíbulo del Dolor, en donde hay colocadas, a lo largo del Sendero, tremendas pruebas, diferentes lazos para atrapar a tu EGO, engañado con la ilusión llamada la «Gran Herejía»⁸.

Esta tierra, ¡oh discípulo ignorante!, no es sino el desconsolador acceso que conduce al ocaso que precede al valle de la luz verdadera, luz que ningún viento puede extinguir; esa luz que arde sin pabulo ni combustible.

Dice la Gran Ley: «Para llegar a ser conocedor del YO ENTERO⁹ primero tienes que ser conocedor del YO.» Para lograr el conocimiento de ese YO, tienes que rendir primero el Yo al No-Yo, el Ser al No-Ser, y entonces podrás reposar entre las alas del GRAN PÁJARO¹⁰. Sí, dulce es el reposo entre las alas de aquello que no nace ni muere, antes bien, es el AUM a través de las eternidades¹¹.

Monta en el Ave de Vida, si pretendes saber¹².

Renuncia a tu vida si quieres vivir¹³.

Tres Vestíbulos, ¡oh, fatigado Peregrino! conducen al término de las fatigas. Tres Vestíbulos, oh vencedor de Mâra, te conducirán a través de tres estados¹⁴ al cuarto¹⁵, y de allí a los siete Mundos¹⁶, a los Mundos del Reposo Eterno.

Si deseas aprender sus nombres, presta atención y recuerda:

El nombre del primer Vestíbulo es IGNORANCIA, *Aviðyâ*.

Es el Vestíbulo en el que tú viste la luz, en el que vives y en el que morirás¹⁷.

El nombre del segundo Vestíbulo es el de APRENDIZAJE¹⁸. En él tu alma encontrará las flores de vida, pero debajo de cada flor una serpiente enroscada¹⁹.

El nombre del tercer Vestíbulo es SABIDURÍA, más allá del cual se extienden las aguas sin orillas de AKSHARA, la Fuente inagotable de Omnisciencia²⁰.

Si quieres cruzar seguro el primer Vestíbulo, no dejes que tu mente confunda el brillo de las pasiones que allí arden con la luz del sol de la vida.

Si pretendes cruzar sano y salvo el segundo, no te detengas a aspirar el aletargador perfume de sus flores. Si quieres librarte de las cadenas kármicas, no busques a tu *Gurú* en aquellas mayávicas regiones.

Los SABIOS no se detienen jamás en los jardines de recreo de los sentidos.

Los SABIOS desoyen las halagadoras voces de la ilusión.

Busca en el Vestíbulo de la Sabiduría, a aquel que ha de darte nacimiento²¹. El Vestíbulo que está situado más allá, en donde son desconocidas todas las sombras y donde la luz de la verdad brilla con gloria inmarcesible.

Aquello que es increado reside en ti, Discípulo, como reside en aquel Vestíbulo. Si quieres llegar a él y fundir los dos en uno, debes despojarte de las oscuras vestiduras de la ilusión. Acalla la voz de la carne, no consientas que ninguna imagen de

los sentidos se interponga entre su luz y la tuya, para que así las dos puedan confundirse en una. Y tan pronto te hayas impuesto a tu propio *Agyana*²² huye del Vestíbulo de la Instrucción. Este Vestíbulo, es peligroso en su páfida belleza, pero es necesario para tu probación. Ten cuidado, Lanú, no sea que, deslumbrada por el resplandor ilusorio, tu alma quede rezagada y quede cautiva de su engañosa luz.

Esta luz irradia de la joya de la Gran Seductora, (*Mâra*)²³; hechiza los sentidos, ciega la mente y abandona al incauto como náufrago a la deriva.

La mariposa nocturna, atraída por la deslumbrante llama de tu lamparilla de noche, está condenada a perecer en el viscoso aceite. El Alma imprudente que fracasa para soltarse del demonio burlón de la ilusión, volverá a la tierra como esclava de *Mâra*.

Contempla las Legiones de Almas. Mira como se ciernen sobre el tormentoso mar de la vida humana y cómo exhaustas, sangrando, rotas las alas, caen una tras otra en las encrespadas olas. Sacudidas por los huracanes, acosadas por el furioso vendaval, precipítanse en los remolinos, y desaparecen dentro del primer gran vórtice.

Si desde el Vestíbulo de la Sabiduría pretendes pasar al Valle de Bienaventuranza, oh, discípulo, cierra por completo tus sentidos ante la grande y terrible herejía de la Separatividad que te aparta de los demás.

No permitas que tu «Nacido del Cielo», inmerso en el océano de *Mâyá*²⁴, se desprenda del Padre Universal (ALMA), antes bien, deja que el ígneo Poder²⁵ se retire al recinto más interno, la cámara del Corazón²⁶ y morada de la Madre del Mundo²⁷.

Entonces, desde el corazón ese Poder ascenderá a la región sexta, la región media, el lugar situado entre tus ojos, cuando se convierta en el aliento del ALMA UNA, la voz que todo lo llena, la voz de tu Maestro.

Sólo entonces podrás tú convertirte en «Paseante del Cielo»²⁸ que camina con el viento por encima de las olas, y cuyos pasos las aguas no alcanzan.

Antes de que puedas apoyar el pie en el peldaño superior de la escalera, la escalera de los místicos sonidos, tienes que oír la voz de tu DIOS interno²⁹ de siete modos distintos.

El primero es como la dulce voz del ruiseñor entonando un canto de despedida a su compañera.

El segundo llega como el sonido de un címbalo argentino de los Dhyânîs, despertando las centelleantes estrellas.

El siguiente es como el lamento melodioso del espíritu del océano aprisionado dentro de su concha.

Y éste va seguido del canto de la *Vînâ*³⁰.

El quinto, a manera de flauta de bambú, suena vibrante en tu oído.

Y se convierte a continuación en el sonido de una trompeta.

El último vibra como el sordo retumbar de una nube tempestuosa.

El séptimo absorbe todos los demás sonidos. Estos se extinguen, y no se les vuelve a oír más.

Cuando los seis³¹ han sido muertos y abandonados a los pies del Maestro, entonces el discípulo está sumido en el UNO³², se convierte en este UNO, y en él vive.

Antes de entrar en ese sendero, debes destruir tu cuerpo lunar³³, purificar tu cuerpo mental³⁴ y limpiar tu corazón.

Las puras aguas de vida eterna, claras y cristalinas, no pueden mezclarse con los cenagosos torrentes del tempestuoso monzón.

La gota de rocío celeste que acariciada por el primer rayo de sol matutino, brilla en el seno de loto, una vez caída al suelo, conviértese en barro; mira: la perla es ahora una partícula de cieno.

Lucha con tus pensamientos impuros antes de que ellos te dominen. Tráталos como ellos pretenden tratarte a ti, porque si los toleras, y arraigan y crecen, ten presente que, estos pensamientos te subyugarán y te matarán. Ten cuidado, Discípulo, no permitas que ni siquiera la sombra de ellos se acerque a ti. Porque crecerá, aumentará en magnitud y poder, y entonces esta criatura de las tinieblas absorberá tu ser antes que te hayas dado cuenta de la presencia del negro y abominable monstruo.

Antes que el «místico Poder»³⁵ pueda hacer de ti un Dios, ¡oh, *Lanú!* debes haber adquirido la facultad de destruir a voluntad tu forma lunar.

El Yo material y el YO espiritual jamás pueden reunirse. Uno de los dos tiene que desaparecer: no hay lugar para ambos.

Antes de que el entendimiento de tu alma pueda comprender, debe extinguirse la raíz de tu personalidad, y el

gusano de la sensación ha de ser aniquilado, sin resurrección posible.

No puedes recorrer el Sendero antes de que te hayas convertido en el Sendero mismo³⁶.

Haz que tu alma preste oído a todo grito de dolor, igual que el loto pone al descubierto su corazón para absorber el sol de la mañana.

No permitas que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor antes de que tú no la hayas enjugado en el ojo del que sufre.

Pero deja que las ardientes lágrimas humanas caigan una a una en tu corazón, y allí permanezcan; no las enjugues, hasta que se haya desvanecido el dolor que las causara.

Estas lágrimas, ¡oh, tú! de corazón muy compasivo, son los arroyos que riegan los campos de la caridad inmortal. En este suelo es donde crece la flor de media noche, la flor del Buddha³⁷, más difícil de encontrar y más rara de ver que la flor del árbol *Vogay*. Es la semilla que libera del renacimiento. Pone al *Arhat*³⁸ a cubierto de toda lucha y concupiscencia, y le guía a través de las regiones del Ser hacia la paz y la bienaventuranza conocidas únicamente en la región del Silencio y del No-Ser.

Mata el deseo; pero si lo matas, vigila atentamente, no sea que de entre los muertos se levante de nuevo.

Mata el amor a la vida, pero si matas a *Tanbâ*³⁹, procura que no sea por la sed de vida eterna, sino para substituir lo pasajero por lo perdurable.

No desees nada. No te irrites contra el *Karma*⁴⁰ ni contra las leyes inmutables de la Naturaleza. Lucha tan sólo contra lo personal, lo transitorio, lo efímero y lo perecedero.

Ayuda a la Naturaleza y trabaja con ella; y la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te obedecerá.

Y ante ti abrirá de par en par las puertas de sus recintos secretos, y pondrá de manifiesto ante tus ojos los tesoros ocultos en las profundidades mismas de su seno puro y virginal. No contaminados por la mano de la Materia, ella sólo muestra sus tesoros al ojo del Espíritu, el ojo que jamás se cierra, el ojo para el cual no existe ningún velo en ninguno de sus reinos.

Entonces te indicará los medios y el camino, la puerta primera y la segunda y la tercera, hasta la misma séptima. Y luego te mostrará la meta, más allá de la cual, bañadas en la

luz del sol del Espíritu, existen glorias inefables únicamente visibles a los ojos del Alma.

Sólo existe una ruta hacia el Sendero; sólo al término de ella puede oírse la Voz del Silencio. La escalera por la cual asciende el candidato está formada por peldaños de sufrimiento y dolor: éstos únicamente pueden ser acallados por la voz de la virtud. ¡Ay de ti, oh discípulo, si queda un solo vicio que no hayas dejado atrás! Porque entonces la escalera cederá bajo tus plantas y te derribará; su asentamiento descansa en el profundo cenagal de tus pecados y defectos, y antes que puedas aventurarte a cruzar este amplio abismo de materia, tienes que lavar tus pies en las Aguas de la Renunciación. Sé precavido, no sea que pongas un pie todavía manchado en el peldaño más inferior de la escalera. ¡Ay de aquel que se atreva a ensuciar con sus fangosos pies un solo escalón! El cieno inmundado y pegajoso se secará, se adherirá, y entonces pegará sus pies en aquel sitio; y como el pájaro atrapado en el viscoso hilo del cazador de pájaros, quedará imposibilitado para un nuevo progreso. Sus vicios adquirirán forma, y le arrastrarán hacia el fondo. Sus pecados levantarán la voz, como la risa y el plañido del chacal después de la puesta

del sol; sus pensamientos se convertirán en un ejército, y lo conducirán hacia la esclavitud.

Mata tus deseos, *Laní*; reduce tus vicios a la impotencia, antes de dar el primer paso en el solemne viaje.

Ahoga tus pecados, haz que enmudezcan para siempre, antes de levantar un pie para ascender por la escalera.

Haz callar a tus pensamientos y fija toda tu atención en tu Maestro, a quien todavía no ves, pero a quien percibes.

Funde tus sentidos en un solo sentido, si quieres estar seguro contra el enemigo. Es por medio de este sentido único que yace escondido en la cavidad de tu cerebro, que puede revelarse ante los empañados ojos de tu Alma el escarpado sendero que conduce hasta tu Maestro.

Largo y penoso es el camino que tienes ante ti, ¡oh Discípulo! Un solo pensamiento sobre el pasado que has dejado tras de ti, te arrastrará hacia abajo y tendrás que empezar a subir de nuevo.

Mata en ti todo recuerdo de las pasadas experiencias. No mires atrás, o estás perdido.

No creas que pueda extirparse la concupiscencia satisfaciéndola o saciándola, pues esto es una abominación

inspirada por *Mâra*. Alimentando al vicio es como se desarrolla y adquiere fuerza, como el gusano que se ceba en el corazón de la flor.

La rosa tiene que convertirse nuevamente en el capullo, debe nacer de su tallo generador, antes de que el parásito haya roído su corazón y chupado su savia vital.

El árbol de oro produce las yemas preciosas antes de que la tormenta haya deteriorado su tronco.

El Discípulo ha de recuperar el estado infantil que perdió, antes que el primer sonido pueda alcanzar su oído.

La luz del MAESTRO UNO, la luz áurea e inextinguible del Espíritu, lanza desde el mismo principio sus refulgentes rayos sobre el Discípulo. Sus rayos atraviesan las densas y oscuras nubes de la Materia.

Ora aquí, ora allí, estos rayos la iluminan, de igual modo que a través del espeso follaje de la selva los rayos del sol alumbran la tierra. Pero, ¡oh Discípulo! a menos de ser pasiva la carne, fría la cabeza, y el Alma tan firme y pura como un deslumbrante diamante, las radiaciones no alcanzarán la *cámara*⁴¹, sus rayos no calentarán el corazón, ni los místicos

sonidos de las alturas *Akbásicas*⁴² llegarán al oído, a pesar de todo su entusiasmo, en la etapa inicial.

A menos que oigas a tu propio corazón, tú no puedes ver.

A menos que veas, tú no puedes oír. Oír y ver: he aquí la segunda etapa.

* * *

Cuando el Discípulo ve y oye, y cuando huele y gusta teniendo cerrados los ojos, los oídos, la boca y la nariz; cuando los cuatro sentidos se mezclan y están listos para pasar al quinto, al de la percepción interna, entonces el Discípulo ha pasado a la cuarta etapa.

Y en la quinta, ¡oh matador de tus pensamientos! todos ellos tienen que ser muertos de nuevo sin esperanza alguna de reanimación⁴³.

Aparta tu mente de todos los objetos externos, de toda visión externa. Aparta las imágenes internas, no sea que proyecten una negra sombra en la luz de tu Alma.

Tú estas ahora en el DHÂRANÂ⁴⁴, la sexta etapa.

Una vez hayas pasado a la séptima, ¡oh dichoso de ti! no verás ya más el sagrado Tres⁴⁵, porque tú mismo te habrás convertido en dicho Tres. Tú mismo y la mente, como gemelos

de la misma estirpe, y la estrella, que es tu meta, brillando sobre tu cabeza⁴⁶. Los Tres que moran en la gloria y bienaventuranza inefables, han perdido ahora sus nombres en el Mundo de *Mâyâ*. Se han convertido en una estrella única, el fuego que arde pero que no consume, aquel fuego que es el *Upâdhi*⁴⁷ de la Llama.

Y esto, ¡oh Yogui afortunado! es lo que los hombres denominan *Dhyâna*⁴⁸, el inmediato precursor del *Samâdhi*⁴⁹.

Y ahora tu Yo se halla perdido en el YO, Tú mismo en TI MISMO, fundido en AQUEL YO del cual tú emanaste primitivamente.

¿Dónde está tu individualidad, *Lanú*? ¿Dónde está el *Lanú* mismo? Es la chispa perdida en el fuego, la gota en el océano, el rayo siempre presente convertido en la Radiación universal y eterna.

Y ahora, *Lanú*, tú eres el autor y el testigo, el que irradia y la irradiación, la Luz en el Sonido y el Sonido en la Luz.

Conoces ya los cinco obstáculos, ¡oh tú, bienaventurado! Tú eres su vencedor, el Maestro del sexto, el transmisor de los cuatro modos de Verdad⁵⁰. La luz que sobre ellos se difunde

irradia de ti, ¡oh tú! que fuiste discípulo pero que ahora eres Maestro.

Y en cuanto a estos modos de Verdad:

¿No has pasado tú por el conocimiento de todo el sufrimiento, la primera Verdad?

¿No has vencido al Rey de los *Mârâs* en *Tsi*, el pórtico de la asamblea⁵¹, la segunda Verdad?

¿No has destruido el pecado en la tercera puerta, y adquirido la tercera Verdad?

¿No has entrado en el *Tau*, el «Sendero» que conduce al conocimiento⁵², la cuarta Verdad?

Y ahora, reposa bajo el árbol *Bodhi*, que es la perfección de todo conocimiento: porque, has de saber que tú eres Maestro de SAMÂDHI, el estado de visión perfecta.

¡Mira! Tú has llegado a ser la Luz, te has convertido en el Sonido, tú eres tu Maestro y tu Dios. TU MISMO eres, el objeto de tu búsqueda, la incesante VOZ que resuena a través de las eternidades, libre de cambio, exenta de pecado, los Siete Sonidos en uno,

LA VOZ DEL SILENCIO

OM TAT SAT

1 La palabra pali *Iddhi* es sinónima de la voz sánscrita *Siddhis*, o facultades psíquicas, los poderes anormales del hombre. Hay dos clases de *Siddhis*. Un grupo de ellos comprende las energías psíquicas y mentales inferiores, groseras; el otro requiere la más elevada educación de los poderes espirituales. Dice Krishna en el *Shrimad Bhagavad*: «Aquél que vive consagrado a la práctica del Yoga, que ha subyugado sus sentidos y ha concentrado su mente en mí (Krishna), es un yogui a quien todos los *Siddhis* están prontos a servir».

2 La «Voz insonora», o la «Voz del Silencio». Literalmente, quizás debería leerse: Voz en el *Sonido espiritual*, siendo *Nádá* el término equivalente en sánscrito a la palabra *Senzar*.

3 *Dhâranâ*, la intensa y perfecta concentración de la mente en algún objeto interno, acompañada de una completa abstracción de todas las cosas pertenecientes al universo exterior o al mundo de los sentidos.

4 «Gran Maestro» es la expresión usada por los lanús o chelas para indicar el «Yo superior» de uno. Es el equivalente de *Avalôkitêshavara*, y lo mismo que *Âdi-Buddha* de los ocultistas budhistas, el ÂTMÂN, el «Yo» (el Yo superior) de los brahmines, y el CHRISTOS de los antiguos gnósticos.

5 Alma se usa aquí para expresar el *Yo humano* o *Manas*, al que se hace referencia en nuestra división septenaria oculta, con el nombre de «Alma humana» (véase *La Doctrina Secreta*), para diferenciarla de las Almas espiritual y animal.

6 «Gran Ilusión» (*Mahâ-Mâyâ*), el universo objetivo.

7 La ilusión de la personalidad (*Sakkâyadithi*), la errónea idea de que «yo soy yo», un hombre o mujer de tal o cual nombre, una entidad independiente, en lugar de ser una parte inseparable del Todo.

8 Attavâda, la herejía de la creencia en el alma, o mejor dicho en la separatividad del Alma o Yo, del yo único, universal e infinito.

9 El *Tatwagnyani* es el «conocedor» o discernidor de los principios de la naturaleza y del hombre; y el *Atmagnyani* es el conocedor del ÂTMÂN o el YO ÚNICO universal, el Alma del mundo o Espíritu del universo.

10 *Kâla Hamsa*, el «Ave o Cisne». (Véanse las notas 12 y 16 de las páginas siguientes). Dice el *Nada-Bindu Upanishad (Rig-Veda)*, traducido por la Sociedad Teosófica de *Kumbakonam*: «La sílaba A se considera que es su ala derecha (del ave *Hamsa*); U, la izquierda; M, la cola, y de *Ardha matra* (medio metro) se dice que es la cabeza.»

11 La Eternidad, entre los orientales, tiene una significación enteramente distinta de la que tiene entre

nosotros. En general se aplica a los Cien años o «Edad» de *Brahmá*, a la duración de un *Mahá-Kalpa*, o sea un periodo de 311.040.000.000.000 de años.

12 Dice el *NadaBindu* antes citado: «El Yogui que cabalga en el Hamsa (esto es, contempla el AUM), no es afectado por las influencias kármicas o *crores* (medida india) de pecados.»

13 Abandona la vida de la personalidad física, si quieres vivir en espíritu.

14 Los tres estados de conciencia, que son: *Jágrat*, el estado de vigilia; *Swapna*, el de sueño; y *Sushupti*, el de sueño profundo. Estas tres condiciones del Yogui conducen a la cuarta, *Turya*. (Véase la nota siguiente).

15 *Turya*, el estado que excede al de sueño sin ensueños, el superior a todos, un estado de elevada conciencia espiritual.

16 Algunos místicos sánscritos fijan siete planos de existencia, los siete *lokas* o mundos espirituales, dentro del cuerpo del *Kála Hamsa*, el Cisne fuera del Tiempo y del Espacio, convertible en el Cisne en el Tiempo, cuando se convierte en *Brahmá* en lugar de *Brahma* (neutro).

17 El mundo fenomenal de los sentidos y de la conciencia terrestre, solamente.

18 El Vestíbulo de la instrucción *probatoria*.

19 La región astral, el mundo psíquico de percepciones supersensibles y de visiones engañosas –el mundo de los médiums–. Es la gran «Serpiente Astral» de Eliphas Levi. Ninguna flor cogida en aquellas regiones ha sido nunca aportada a la tierra sin su serpiente enroscada alrededor del tallo. Es el mundo de la *Gran Ilusión*.

20 La región de la plena Conciencia espiritual, más allá de la cual no existe ya peligro alguno para aquél que la ha alcanzado.

21 El iniciado que, por medio del saber que le comunica, conduce al discípulo a su nacimiento segundo o espiritual, es llamado el *Padre, Gurú* o *Maestro*.

22 *Agyana* es la ignorancia o no-sabiduría, lo contrario de conocimiento (*gnyana*).

23 *Mára*, en las religiones exotéricas, es un demonio, un *Asura*, pero en la filosofía esotérica es la tentación personificada por los vicios de los hombres y traducida literalmente la palabra, significa «lo que mata» al alma. Es representado como un Rey (Rey de los *Márás*), con una corona, en la cual brilla una joya con un resplandor tal que ciega a cuantos la miran, figurando, naturalmente, este brillo la fascinación producida por el vicio sobre ciertas naturalezas.

24 Ilusión.

25 El «ígneo Poder» es el *Kundalini*. (Véanse las notas 27 y 35).

26 La cámara interna del Corazón, llamada en sánscrito *Brahmapoori*.

27 «Poder» y «Madre del Mundo» son nombres dados al *Kundalini*, uno de los místicos «Poderes del Yogui». Es el *Buddhi* considerado como principio activo en lugar de pasivo, como lo es generalmente cuando se le considera como simple vínculo o estuche del Espíritu Supremo, ÂTMÂ. Es una fuerza electro-espiritual, una potencia creadora, que una vez despertada su actividad, puede matar tan fácilmente como puede crear.

28 *Keshara*, o «paseante del cielo» o «el que va al ciclo». Según se expone en el 6º *Adhyâya* del rey de los tratados místicos, el *Dhyaneswari*, el cuerpo del Yogui, se vuelve como *formado de aire*; como «una nube de la cual han brotado miembros», después de lo cual «él (el Yogui) ve las cosas existentes más allá de los mares y de las estrellas; oye y comprende el lenguaje de los *Devas* (dioses), y percibe lo que pasa en la mente de la hormiga».

29 El YO superior.

30 La *Vinâ* es un instrumento de cuerda indio, parecido al laúd.

31 Los seis Principios que constituyen el hombre; alusión a cuando la personalidad inferior es aniquilada, y la individualidad interna se sume y pierde en el Séptimo, o sea el Espíritu (ÂTMÂN).

32 El discípulo se unifica con *Brahmâ* o el ÂTMÂN.

33 La forma astral producida por el principio *Kâmico*, el *Kâma rûpa*, o cuerpo de deseo.

34 *Mânasa rûpa*. Así como el *Kâma rûpa* se refiere al yo astral, o personal, el *Mânasa rûpa* se relaciona con la individualidad o Yo que se reencarna, cuya conciencia en nuestro plano, o sea el Manas inferior, tiene que ser paralizada.

35 *Kundalini*, el «poder serpentino» o fuego místico. Es denominado poder «serpentino» o anular, por razón de su modo de obrar o de su progreso en espiral, en el cuerpo del asceta que desarrolla en sí mismo tal poder. Es una fuerza eléctrica, ígnea, oculta o *Fohática*, la grande energía primordial, que existe en el fondo de toda materia orgánica e inorgánica.

36 Este Sendero se halla mencionado en todos los trabajos místicos. Como dice Krishna en el *Dhyaneswari*: «Cuando este Sendero es percibido..., ya parta uno hacia las magnificencias del Oriente o en dirección de las cámaras del Occidente, *sin moverse*, o tú que empuñas el arco, *está el viajero en este camino*. En este Sendero, a cualquier lugar adonde uno quiere ir, *aquel lugar* se convierte en *el propio yo de uno mismo*.» «Tú eres el Sendero, se le dice al adepto *gurú*, y este último lo dice al discípulo después de la iniciación.» «Yo soy el camino y la vida», dice otro Maestro.

37 El adeptado, «la flor de *Bôdhisattva*».

38 Iniciado del grado superior.

39 *Tanha*, «la voluntad de vivir», el temor a la muerte y el amor a la vida, la fuerza o energía que es causa de los renacimientos.

40 *Karma*. La ley de causa y efecto de causalidad ética, que da a cada uno su merecido, tanto por sus buenas como por sus malas acciones (ley de Retribución),

41 La cámara *interna* del corazón.

42 Estos místicos sonidos, o sea la melodía que oye el asceta en los comienzos de su ciclo de meditación, son llamados *Anâhad-shabd* por los Yoguis.

43 Esto significa que en el sexto grado de desarrollo, que en el sistema oculto es el *Dhâranâ*, cada sentido, como facultad individual, ha de ser «muerto» (o «paralizado») en este plano, pasando al *Séptimo* sentido, el más espiritual, y sumiéndose en él.

44 Véase la nota 21.

45 Cada grado de desarrollo está simbolizado en el *Râja Yoga* por una figura geométrica. La de que se trata aquí es el Triángulo sagrado y precede al *Dhâranâ*. El Δ es el signo de los *chelas* superiores, al paso que otra especie de triángulo es el de los altos Iniciados. Es el símbolo «I» de que habla Buddha, y es empleado por él como emblema de la forma encarnada de *Tathâgata* (Buddha) cuando se ha abstraído a los tres métodos del *Prajnâ*. Una vez superados los grados preliminares e inferiores, el discípulo ya no ve el Δ , sino el..., abreviatura del..., el Septenario completo. No se expresa aquí su verdadera forma, pues casi con seguridad se apoderarían de ella algunos charlatanes y la profanarían usándola para fines ilícitos.

46 La estrella que arde encima de la cabeza, es «la estrella de la Iniciación». La señal de casta de los *Shaivas*, o devotos de la secta de *Shiva*, el gran patrón de todos los Yoguis, es una marca negra redonda, símbolo del Sol ahora quizás, pero el de la estrella de la Iniciación, en Ocultismo, en los tiempos antiguos.

47 La base (*Upâdhi*) de la «LLAMA», siempre inasequible, en tanto que el asceta se halla aún en esta vida.

48 *Dhyâna*, el penúltimo grado en esta Tierra, a no ser que se convierta uno en *Mâhâtma* completo. Conforme se ha dicho ya, en tal estado el *Râja Yogui* permanece todavía espiritualmente consciente del Yo y de la operación de sus principios superiores. Un paso más, se encontrará en el plano más allá del Séptimo, o cuarto, según ciertas escuelas. Estas últimas, después de la práctica del *Pratyêhara* (proceso de educación preliminar que tiene por objeto dominar la mente y los pensamientos de uno). cuentan el *Dhâsenâ*, el *Dhyâna* y el *Samâdhi*, comprendiendo a los tres bajo el nombre genérico de SANNYAMA.

49 El *Samâdhi* es el estado en el cual el asceta pierde la conciencia de cada individualidad, incluso la suya

propia. Él se convierte en el TODO.

50 Los «cuatro modos de Verdad», en el Budhismo del Norte, son: *Ku*, «sufrimiento o miseria»; *Chi*, «el conjunto de las tentaciones»; *Mi*, «su destrucción», y *Tao*, el «sendero». Los «cinco obstáculos» son: el conocimiento de la miseria, la verdad respecto a la fragilidad humana, los refrenamientos penosos, y la absoluta necesidad de arrancarse a todos los lazos de la pasión y aun de los deseos. El «Sendero de Salvación» es el último.

51 En el portal de la «asamblea» está el Rey de los *Mārās*, el *Mahā Mārā*, intentando deslumbrar al candidato con el resplandor de su «Joya».

52 Éste es el cuarto «Sendero» de los cincos senderos del renacimiento, que conducen e impelen de un lado a otro a todos los seres humanos, llevándolos a continuos estados de tristeza y alegría. Estos «senderos» no son más que subdivisiones del único, el Sendero seguido por el *Karma*.

FRAGMENTO II

LOS DOS SENDEROS

Y ahora, ¡oh Maestro de Compasión! indica el camino a los demás hombres. Contempla a todos aquellos que, llamando para ser admitidos, esperan en la ignorancia y en las tinieblas para ver abierta repentinamente la puerta de la Dulce Ley.

La voz de los Candidatos:

¿No revelarás tú, Maestro de tu propia Clemencia, la Doctrina del Corazón?⁵³ ¿Rehusarás guiar a tus servidores hasta el Sendero de la Liberación?

Dice el Maestro:

Los Senderos son dos; las grandes Perfecciones tres; seis son las Virtudes que transforman al cuerpo en el *Árbol del Conocimiento*⁵⁴.

¿Quién se aproximará a ellos?

¿Quién será el primero que entrará en ellos?

¿Quién oirá primero la doctrina de los dos Senderos en uno, la verdad sin velo acerca del *Corazón Secreto*?⁵⁵. La Ley que, rehuendo el estudio, enseña la Sabiduría, revela una historia de angustias.

¡Ah! ¡Triste cosa es que todos los hombres posean *Álaya*⁵⁶, que sean uno con la gran Alma, y que, poseyéndola, *Álaya* les aproveche tan poco!

Contempla cómo, a semejanza de la luna que se refleja en las aguas tranquilas, *Álaya* es reflejada por lo pequeño y por lo grande, se reverbera en los átomos más diminutos y, sin embargo, no logra alcanzar el corazón de todos. ¡Ah! ¡Que tan pocos hombres se aprovechen del don, del inapreciable beneficio de aprender la verdad, de lograr la verdadera percepción de las cosas existentes, el conocimiento de lo no existente!

Dice el Discípulo:

Oh, Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la Sabiduría?

Oh tú, Sabio, ¿qué haré para obtener la perfección?

Dice el Maestro:

Vé en busca de los Senderos. Pero, ¡oh *Lanú!* sé limpio de corazón antes de emprender el viaje. Antes de dar el primer paso, aprende a discernir lo verdadero de lo falso, lo transitorio de lo perdurable. Aprende, sobre todo, a distinguir la Sabiduría de la Cabeza, de la Sabiduría del Alma; la doctrina del «Ojo», de la doctrina del «Corazón».

Verdaderamente, la ignorancia es como una vasija cerrada y sin aire; el alma es como un pajarillo preso en su interior. No gorgojea ni puede ahuecar una pluma; mudo y entumecido el pájaro cantor, se reclina y muere exhausto.

Pero incluso la ignorancia es preferible a la Sabiduría de la Cabeza, si ésta no tiene la Sabiduría del Alma para iluminarla y guiarla.

Las semillas de la Sabiduría no pueden germinar ni desarrollarse en un espacio sin aire. Para vivir y cosechar experiencia, la mente necesita anchura y profundidad y fines que la conduzcan hacia el Alma-Diamante⁵⁷. No busques estos fines en el reino de *Mâyâ*; más bien remóntate más allá de las ilusiones, busca al eterno e inmutable SAT⁵⁸, desconfiando de las falsas sugerencias de la fantasía.

Porque la mente es como un espejo; se cubre de polvo mientras refleja⁵⁹. Necesita las suaves brisas de la Sabiduría del Alma para que barran el polvo de nuestras ilusiones. Procura, oh principiante, armonizar tu Mente con tu Alma.

Huye de la ignorancia, huye igualmente de la ilusión. Aparta tu faz de los engaños del mundo; desconfía de tus sentidos, porque son falsos. Pero en el interior de tu cuerpo, en

el sagrario de tus sensaciones, busca en lo Impersonal al «Hombre Eterno»⁶⁰; y una vez que lo hayas encontrado, mira hacia adentro: tú eres Buddha⁶¹.

Huye del aplauso, ¡oh, Devoto! El aplauso conduce a la propia desilusión. Tu cuerpo no es el Yo; tu YO existe por sí mismo independientemente del cuerpo, y no le afectan ni los elogios ni los vituperios.

La propia satisfacción ¡oh discípulo! es a manera de una torre elevada, a la cual ha subido un loco presuntuoso, que permanece allí en orgullosa soledad e inadvertido de todos, excepto de él mismo.

El falso saber es rechazado por el Sabio y esparcido a los Vientos por la Buena Ley. Su rueda gira para todos, tanto para el humilde como para el soberbio. La «Doctrina del Ojo»⁶² es para la multitud. La «Doctrina del Corazón», es para los elegidos. Los primeros repiten con orgullo «Mirad, yo sé», los segundos, aquellos que humildemente han recogido la cosecha confiesan en voz baja: «Así he oído yo»⁶³.

«Gran Tamiz» es el nombre de la «Doctrina del Corazón», oh, discípulo.

La rueda de la Buena Ley se mueve velozmente. Muele de noche y de día. Aventa la cáscara inservible del grano dorado, los desechos de la harina. La mano del *Karma* guía la rueda, y sus revoluciones marcan los latidos del corazón kármico.

El verdadero conocimiento es la harina; la falsa enseñanza es la cascarilla. Si quieres comer el pan de la Sabiduría, tienes que amasar tu harina con las límpidas aguas de *Amrita*⁶⁴; pero si amasas las cáscaras con el rocío de *Mâyâ*, no harás sino preparar alimento para las negras palomas de la muerte, las aves de nacimiento, degeneración y sufrimiento.

Si te dicen que, para convertirte en un *Arhan*⁶⁵ tienes que dejar de amar a todos los seres, diles que mienten.

Si te dicen que, para conseguir la liberación, has de odiar a tu madre y descuidar a tu hijo, negar a tu padre y llamarle «cabeza de familia»⁶⁶, renunciar a toda compasión por el hombre y por las bestias, diles que su lengua es falsa.

Esto enseñan los *Tîrthikas*⁶⁷, y los incrédulos.

Si te enseñan que el pecado nace de la acción, y la bienaventuranza de la inacción absoluta, diles entonces que yerran. La impermanencia de la acción humana; la liberación de la servidumbre de la mente por medio de la cesación del

pecado y de los defectos, no son para «Egos-Deva»⁶⁸. Eso dice la «Doctrina del Corazón».

El *Dharma*⁶⁹ del «Ojo» es la encarnación de lo externo y de lo no existente.

El *Dharma* del «Corazón» es la encarnación de *Bodhi*⁷⁰; lo Permanente y lo Imperecedero.

La lámpara arde con brillantez cuando la mecha y el aceite están limpios. Para limpiarlos es menester un purificador. La llama no experimenta el proceso de purificación. «Las ramas de un árbol son sacudidas por el viento; el tronco permanece inmóvil.»

La acción y la inacción ambas pueden hallar cabida en ti: tu cuerpo agitado, tu mente tranquila, tu Alma tan nítida como un lago de la montaña.

¿Quieres convertirte en un Yogui del «Círculo del tiempo»?

Entonces, oh *Lanú*:

No creas que viviendo en selvas sombrías, en orgulloso aislamiento y aparte de los hombres, no creas que alimentándote de raíces y plantas, mitigando la sed con la nieve de la gran Cordillera⁷¹; no creas, oh Devoto, que esto te conducirá a la meta de la liberación final.

No pienses que rompiendo tus huesos y lacerando tus carnes y tus músculos te unas a tu «Yo silencioso»⁷². No pienses que una vez vencidos los pecados de tu forma densa, oh víctima de tus *Sombras*⁷³, queden cumplidos tus deberes acerca de la Naturaleza y del hombre.

Los bienaventurados han rehusado actuar de esa manera. El León de la Ley, el Señor de Misericordia⁷⁴ percibiendo la verdadera causa del infortunio humano, abandonó inmediatamente el dulce pero egoísta reposo de los bosques tranquilos. De *Âranyaka*⁷⁵ pasó a ser el Instructor de la humanidad. Después de que como *Julai*⁷⁶ hubo entrado en el *Nirvâna*, predicó en la montaña y en la llanura, y pronunció discursos en las ciudades, para los *Devas*, los hombres y los dioses⁷⁷.

Siembra buenas acciones, y recogerás el fruto de ellas. La inacción en una obra de caridad, viene a ser acción en un pecado mortal.

Así habla el Sabio:

¿Te abstendrás de la acción? No es así como alcanzará tu alma su libertad. Para llegar al *Nirvâna*, debe uno conseguir el conocimiento de Sí mismo; y el conocimiento de Sí mismo es hijo de las buenas obras.

Ten paciencia, Candidato, como aquel que no teme ningún fracaso, ni busca triunfo alguno. Fija la mirada de tu alma en la estrella cuyo rayo eres tú⁷⁸, la flamígera estrella que resplandece en las oscuras profundidades de la existencia eterna, las regiones infinitas de lo Desconocido.

Ten perseverancia, como aquel que sufre eternamente. Tus sombras viven y se desvanecen⁷⁹; aquello que en ti vivirá siempre, aquello que en ti *conoce*, porque es el *conocimiento*⁸⁰, no está dotado de vida efímera, es el Hombre que fue, es y será, y para quien jamás sonará la hora.

Si pretendes lograr dulce paz y reposo, Discípulo, siembra con las semillas del mérito los campos de las futuras cosechas. Acepta las miserias del nacimiento.

Pasa de la luz del sol a la sombra para hacer más sitio a otros. Las lágrimas que riegan el árido suelo de dolores y tristezas, hacen brotar las flores y los frutos de la retribución kármica. Del horno de la vida humana y de su negro humo se elevan raudas llamas, llamas purificadas que, remontándose por debajo del ojo kármico, tejen al fin la tela gloriosa de las tres vestiduras del Sendero⁸¹.

Estas vestiduras son: *Nirmânakâya*, *Sambhogakâya* y *Dharmakâya*, la Sublime vestidura⁸².

La vestidura *Shangna*⁸³, puede verdaderamente proporcionar la luz eterna. La vestidura Shangna sólo proporciona el Nirvâna de destrucción; pone fin al renacimiento, pero, ¡oh Lanú! también mata la compasión. Los Buddhas perfectos que están revestidos de la gloria de *Dharmakâya*, no pueden ya ayudar a la salvación del hombre. ¡Ah!, ¿serán todos los YOES sacrificados al Yo; la humanidad al bienestar de las Unidades?

Has de saber, oh, principiante, que éste es el SENDERO Abierto, el camino que conduce a la felicidad egoísta, rehuida por los *Bodhisattvas* del «Corazón Secreto», los *Buddhas de Compasión*.

Vivir para el bien de la humanidad, es el primer paso. Practicar las seis virtudes gloriosas⁸⁴, es el segundo.

Ponerse la humilde vestidura del *Nirmânakâya*, es renunciar a la eterna felicidad para uno mismo, para ayudar a la salvación del hombre. Alcanzar la bendición del *Nirvâna* y sin embargo renunciar a ella, es el paso supremo, el último, el más alto en el Sendero de la Renunciación.

Has de saber, oh Discípulo, que éste es el SENDERO *Secreto* escogido por los Buddhas de Perfección que han sacrificado el Yo a los Yoes más débiles.

Pero, si la «Doctrina del Corazón» es de un vuelo excesivamente elevado para tí, si tú mismo necesitas ayuda y temes ofrecer ayuda a los demás, entonces, oh, tú de corazón tímido, date cuenta a tiempo: conténtate con la «Doctrina del Ojo» de la Ley. Espera, todavía. Porque si el «Sendero Secreto» es inalcanzable para ti en este «día», está dentro de tus posibilidades «mañana»⁸⁵. Aprende que ningún esfuerzo, ni el más insignificante, tanto que sea en una buena como en una mala dirección, puede desvanecerse del mundo de las causas. Ni siquiera el disipado humo queda sin huella. «Una palabra dura pronunciada en vidas pasadas, no se destruye, sino que siempre vuelve»⁸⁶. No nacerán rosas del pimentero, ni la blanca estrella del oloroso jazmín se convertirá en espina o en cardo.

Puedes crear en este «día» tus oportunidades para tu «mañana». En el «Gran Viaje»⁸⁷, las causas a cada hora sembradas conllevan su cosecha de efectos, porque la estricta Justicia rige el Mundo. Con poderoso alcance de acción que nunca se equivoca, aporta a los mortales vidas de felicidad o

de infortunio, progenie kármica de todos nuestros anteriores pensamientos y actos.

Atesora, pues, tanto mérito como hay en reserva para tí, ¡oh, tú de corazón paciente! Ten buen estado de ánimo y conténtate con tu suerte. Tal es tu *Karma*⁸⁸, el *Karma* del ciclo de tus nacimientos, el destino de aquellos que en su dolor y tristeza, han nacido al mismo tiempo que tú; regocíjate y llora de vida en vida, encadenado a tus acciones pasadas.

Trabaja para ellos «hoy», y ellos trabajarán para ti «mañana».

De la flor de la Renunciación del Yo, es de donde, brota el dulce fruto de la Liberación final.

Condenado a perecer está aquel que, por miedo a *Mâra*, se abstiene de ayudar al hombre, como no sea en provecho propio. El peregrino que ansía refrescar sus secos labios en las aguas de la corriente, y sin embargo, no se atreve a lanzarse en ellas por temor a la misma, se expone a morir de calor. La inacción basada en el miedo egoísta, no puede producir sino malos frutos.

El devoto egoísta sirve sin objeto alguno. El hombre que no desempeña la tarea que tiene asignada en la vida, ha vivido en vano.

Sigue la rueda de la vida, sigue la rueda del deber para con la raza y la familia, el amigo y el enemigo, y cierra tu mente tanto a los placeres como al dolor. Agota la ley de retribución kármica. Atesora *Siddhis*⁸⁹ para tu futuro nacimiento.

Si no puedes ser Sol, entonces sé el humilde planeta. Si no te es posible resplandecer como el Sol de mediodía sobre la montaña coronada de nieve de pureza eterna, entonces, oh neófito, elige una vía más humilde.

Muestra el «Camino», aunque sea débilmente y confundido entre la multitud, como lo muestra la estrella vespertina a aquellos que siguen su ruta en medio de la oscuridad.

Contempla a *Migmar*⁹⁰, cómo con sus rojizos velos, su «ojo» pasa sobre la adormecida Tierra. Observa el aura ígnea de la «Mano» de *Lhagpa*⁹¹ extendida en señal de amorosa protección sobre las cabezas de sus ascetas. Ambos son ahora servidores de *Nyima*⁹², dejados en su ausencia como centinelas silenciosos de la noche. Sin embargo, en pasados *Kalpas*, ambos fueron resplandecientes *Nyimas*, y puede que en «Días» venideros se

conviertan de nuevo en dos Soles. Tales son las caídas y las ascensiones de la Ley *Kármica* de la naturaleza.

Sé como ellos, oh *Lanú*. Dale luz y consuelo al fatigado peregrino, y busca a aquel que sabe todavía menos que tú; aquel que en su infeliz desolación, espera hambriento el pan de la Sabiduría y el pan que alimenta la sombra, sin un Instructor, sin esperanza ni consuelo, y haz que oiga la Ley.

Dile, ¡oh Candidato!, que aquel que hace del orgullo y del amor propio unos esclavos de la devoción; que aquel que, aferrándose a la existencia, deposita no obstante, su paciencia y obediencia a la Ley, como una fragante flor depositada a los pies de *Shâkya-Thub-pa*⁹³, se convierta en un *Srôtâpatti*⁹⁴ en esta encarnación. Los *Siddhis* de perfección pueden aparecer tarde, muy tarde; pero se ha dado el primer paso, se ha entrado en la corriente y puede alcanzarse la visión del ojo del águila de las montañas y el oído de la tímida corza.

Dile, ¡oh Aspirante!, que la verdadera devoción puede devolverle el conocimiento, aquel conocimiento que fue suyo en remotas encarnaciones. La visión del *deva* y el oído del *deva* no se logran en una breve existencia.

Sé humilde, si quieres alcanzar la Sabiduría.

Sé más humilde todavía, aún cuando seas dueño de la Sabiduría.

Sé como el océano, que recibe todas las corrientes y los ríos. La poderosa calma del océano permanece inalterable; sin sentirlos.

Refrena tu Yo inferior mediante tu YO divino.

Refrena lo Divino por medio de lo Eterno.

Grande, en verdad, es aquel que aniquila el deseo.

Más grande todavía es aquel en quien el YO Divino ha destruido hasta la noción del deseo.

Guárdate de lo Inferior, no dejes que mancille lo Superior.

El camino hacia la Liberación final está dentro de tu YO.

Ese camino empieza y termina más allá del Yo⁹⁵.

Menospreciada de los hombres y, humilde ante la orgullosa mirada del *Tirthika*⁹⁶, es la madre de todos los ríos; vacía la humana forma, aunque llena de las placenteras aguas de *Amrita*, a los ojos de los necios. Con todo, el origen de los ríos sagrados es la región sagrada⁹⁷ y, aquel que posee la Sabiduría, es honrado por todos los hombres.

Los *Arhans* y los Sabios de ilimitada visión⁹⁸ son tan escasos como la flor del árbol Udumbara. Los *Arhans* nacen a medianoche, al mismo tiempo que la sagrada planta de nueve y siete tallos⁹⁹, la flor santa que se abre y florece en la oscuridad surgiendo del límpido rocío y del lecho helado de las nevadas cumbres, no holladas por ningún pie pecador.

Ningún *Arhan*, oh *Lanú*, llega a serlo en aquella encarnación en que, por vez primera, empieza el Alma a prepararse para la Liberación final. Sin embargo, oh tú de corazón ansioso, a ningún guerrero que voluntariamente luche en la feroz batalla entre los vivos y los muertos¹⁰⁰, a ningún recluta se le puede negar el derecho a entrar en el Sendero que conduce al campo de Batalla.

Porque, o vencerá, o sucumbirá.

Pero, si vence, el *Nirvâna* será suyo. Antes de que suelte la sombra de su envoltura mortal, ese motivo lleno de angustias y de dolor sin límites en él venerarán los hombres a un Buddha santo y sabio.

Y si sucumbe, entonces tampoco sucumbe en vano; los enemigos que mató en la última batalla, no volverán a la vida en su siguiente nacimiento.

Pero, si quieres alcanzar el *Nirvâna*, o renunciar al premio¹⁰¹, que no sea el motivo el fruto de la acción y de la inacción, oh tú, de corazón intrépido.

Sabe que al *Bodhiwattva* que trueca la Liberación por la Renunciación para asumir los sufrimientos de la «Vida Secreta»¹⁰², se le llama el «tres veces Honrado», oh tú, candidato al sufrimiento a través de los ciclos.

El SENDERO es uno, Discípulo; no obstante, a su término es doble. Marcadas están sus etapas por cuatro y siete Portales. En un extremo, la felicidad inmediata, y en el otro, la bienaventuranza diferida. Ambas son la recompensa del mérito: la elección es tuya.

El Sendero Uno se convierte en dos: el *Sendero Franco* y el *Sendero Secreto*¹⁰³. El primero conduce a la meta; el segundo a la Auto-Inmolación.

Cuando lo Mutable se sacrifica a lo Permanente, tuyo es el premio; la gota vuelve al punto de donde procedió. El SENDERO *Franco* conduce al cambio sin cambios, al *Nirvâna*, al estado glorioso de lo Absoluto, a la Bienaventuranza más allá del pensamiento humano.

Así, pues, el primer Sendero es LIBERACIÓN.

Pero el segundo Sendero es RENUNCIACIÓN, y por esto se le llama «Sendero de Dolor».

El Sendero Secreto conduce al Arhan a sufrimientos mentales indecibles; sufrimientos por los Muertos vivientes¹⁰⁴, y compasión impotente por los hombres que gimen en la kármica amargura; sin embargo, los Sabios no se atreven con los resultados del *Karma*.

Porque está escrito: Deja que siga su curso el efecto del rizo de las aguas, así como la gran marejada. «Enseña a evitar todas las causas».

El «Camino Franco», tan pronto como hayas alcanzado su meta, te llevará a desechar el cuerpo *Boḍhisáttvico*, y te hará entrar en el estado tres veces glorioso de *Dharmakâya*¹⁰⁵, que es el olvido del mundo y de los hombres para siempre.

El «Sendero Secreto» conduce igualmente a la felicidad *Paranirvânica*, pero al final de Kalpas sin cuento; de *Nirvânas* ganados y perdidos por la piedad y compasión sin límites hacia el mundo de los frustrados mortales.

Pero se ha dicho: «El último será el más grande». *Samyak Sambuddha*, el Maestro de Perfección, abandonó su YO por la

salvación del Mundo, deteniéndose en los umbrales del *Nirvâna*, el estado puro.

Ahora ya posees el conocimiento que se refiere a los dos Caminos. Llegará el día de tu elección, oh tú de alma ansiosa, cuando hayas alcanzado al fin y pasado los siete Portales. Tu mente está iluminada. Ya no te encuentras enredado en pensamientos ilusorios, porque tú lo has aprendido todo. La Verdad ha sido develada y te mira con firmeza a la cara. Y dice:

«Dulces son los frutos del Reposo y la Liberación para el provecho del Yo; pero más dulces todavía son los frutos de un prolongado y amargo deber. Sí, la Renunciación en beneficio de los demás, de tus semejantes que sufren.»

Aquel que se convierte en *Pratyêka-Buddha*¹⁰⁶ presta obediencia sólo a su Yo. El *Bodhisattva* que ha ganado la batalla, que en su mano sostiene el premio de la victoria, sin embargo, dice en su divina compasión:

«Por los demás, renuncio a esta gran recompensa», lleva a cabo la gran Renuncia.

ES UN SALVADOR DEL MUNDO.



¡Mira! La meta de la bienaventuranza y el largo Sendero de Amargura están en el último extremo. Puedes elegir lo uno o lo otro, oh aspirante al Dolor, a lo largo de siglos venideros.

OM VAJRAPANI HUM

53 Las dos escuelas de la doctrina de Buddha, la esotérica y la exotérica, son llamadas respectivamente Doctrina del «Corazón» y Doctrina del «Ojo». *Bodhidharma* (un gran *Arhat*) las denominó en la China (desde donde llegaron los nombres al Tibet *Tsung-men* (escuela esotérica) y *Kíau-men* (escuela exotérica). La primera es llamada así por razón de ser las enseñanzas emanadas del corazón de Gautama Buddha; mientras que la Doctrina del «Ojo» fue obra de su cabeza o cerebro. La Doctrina del «Corazón» es denominada también «sello de verdad» o «verdadero sello», símbolo que se encuentra encabezando casi todas las obras esotéricas.

54 «Árbol del conocimiento», es un título con el cual los que siguen el *Bodhidharma* (Religión de la Sabiduría) designan a aquéllos que han alcanzado las alturas del conocimiento místico, esto es, los Adeptos. *Nágárjuna*, fundador de la Escuela *Madhyamika*, era llamado «Árbol Dragón», por ser el Dragón el emblema de la Sabiduría y del Conocimiento. El árbol es objeto de veneración porque bajo el Árbol *Bodhi* (Sabiduría) fue donde Buddha recibió su nacimiento y la iluminación, predicó su primer sermón, y murió.

55 El «Corazón Secreto» es la doctrina esotérica.

56 *Álaya* es el «ALMA-MAESTRO», el Alma Universal o *Átmán*, de la que cada hombre tiene en sí mismo un rayo, con la cual puede identificarse y en la cual puede sumirse.

57 «Alma Diamante» (*Vajrasattva*), es un título del Buddha Supremo, el «Señor de todos los misterios», llamado *Vajradhara* y *Adi-Buddha*.

58 SAT, la única eterna y absoluta Realidad y Verdad, siendo ilusión todo lo demás.

59 Este pasaje es de la doctrina *Shin-Sien*, la cual enseña que la mente humana es como un espejo que atrae y refleja cada átomo de polvo, y que ha de ser, lo mismo que el espejo, vigilada y despolvoreada todos los días. *Shin-Sien* fue el sexto Patriarca del Norte de la China, que enseñó la doctrina esotérica de *Bodhidharma*.

60 El Yo que se reencarna es llamado por los Buddhistas del Norte el «hombre verdadero», que en unión con su Yo superior, se convierte en Buddha.

61 Buddha, significa «Iluminado».

62 El Budhismo *exotérico* de las masas. (Véase la nota 59).

63 Ésta es la fórmula usual que precede a las Escrituras *Buddhicas*, significando que lo que sigue ha sido recogido por tradición oral directa de Buddha y de los *Arhats*.

64 Inmortalidad.

65 *Arhan* o *Arhat*: Iniciado del grado superior.

66 *Rathapâla*, el gran *Arhat*, trata de esta suerte a su padre en la leyenda llamada *Rathapâla Sûtrasane*. Pero, como todas estas leyendas son alegóricas (por ejemplo: el padre de *Rathapâla* tiene una casa *con siete puertas*), de ahí el reproche que se dirige a aquéllos que las aceptan *al pie de la letra*.

67 Ascetas brahmánicos. (Véase la nota 96).

68 El YO que se reencarna.

69 Doctrina, Ley, Deber.

70 La Sabiduría verdadera, divina.

71 El Himâlaya.

72 El «Yo superior».

73 Nuestro cuerpo físico es denominado «Sombra» en las escuelas de Misticismo.

74 Buddha.

75 Anacoreta que se retira al desierto y vive en una selva cuando se convierte en Yogui.

76 *Julai*, nombre chino de *Tathâgata*, título aplicado a todos los Buddhas.

77 Todas las tradiciones del Norte y del Sur concuerdan en presentar a Buddha abandonando su soledad tan pronto como hubo resuelto el problema de la vida (o sea, en cuanto recibió la iluminación interior), y enseñando públicamente a la humanidad.

78 Cada YO espiritual es un rayo de un «Espíritu Planetario», según la enseñanza esotérica.

79 Los *cuerpos físicos*, o «personalidades», son denominados «sombras», y como tales, son efímeros.

80 La mente (*Manas*), el principio pensante o YO del hombre, tiene conexión con el «Conocimiento» mismo, puesto que los *Yos* humanos son llamados *Manasa-putras*, los hijos de la mente (universal).

81 Véase: Tercera Parte, nota 153.

82 Véase: Tercera Parte, nota 153.

83 La vestidura *Shangna*, de *Shangnavesu* de *Rājagriha*, el tercer gran *Arhat* o «Patriarca», como denominan los orientalistas a la jerarquía de los treinta y tres *Arhats* que difundieron el Buddhismo. La «vestidura *Shangna*» significa, metafóricamente, la adquisición de la Sabiduría, mediante la cual se entra en el *Nirvāna* de destrucción (de la personalidad). Literalmente, la «vestidura de iniciación de los neófitos». Dice Edkins que este «tejido de hierba» fue importado del Tibet a la China bajo la dinastía *Tong*. «Cuando nace un *Arhan* se encuentra esta planta brotando en un paraje puro», dice la leyenda china, como también la tibetana.

84 Practicar el «Sendero *Pāramitā*» significa convertirse en un Yogui con la intención de llegar a ser un asceta.

85 «Mañana» significa el renacimiento o reencarnación siguiente.

86 Preceptos de la Escuela *Prasanga*.

87 «Gran jornada o Viaje». El ciclo total completo de existencias en una «Ronda».

88 Karma. Véase Primera Parte, nota 40.

89 *Siddhis*, facultades psíquicas, los poderes anormales del hombre. (Véase nota 1).

90 Marte. En la Astrología tibetana está simbolizado este planeta por un «Ojo».

91 Mercurio. Simbolizado por una «Mano».

92 El Sol, en la Astrología tibetana.

93 Buddha.

94 *Srótāpatti*, o sea «el que entra en la corriente» del *Nirvāna*; a no ser que llegue a la meta por alguna razón excepcional, es muy raro que alcance el *Nirvāna* en una sola encarnación. En general, se dice que el *Chela* empieza el esfuerzo ascendente en una vida y que no lo termina o llega a su fin sino en su séptima encarnación siguiente

95 Entiéndase el «Yo» personal inferior.

96 Los *Tīrthikas* son sectarios Brahmánicos que viven «más allá» del Himálaya, y son llamados «infieles» por los Buddhistas de la *región* o *tierra sagrada*, el Tibet; y viceversa.

97 El Tibet.

98 Visión sin límites, o vista psíquica, sobrehumana. Créese que el *Arhan* lo «ve» y conoce todo, tanto a

distancia como sobre el terreno.

99 La planta *Shangna*. (Véase la nota 83).

100 El «Viviente» es el Yo superior, inmortal; y el «muerto», el Yo inferior, *personal*.

101 Véase nota 153.

102 La «Vida Secreta» es el vivir como un *Nirmānakāya*.

103 El «Sendero Patente» y el «Sendero Secreto». El primero es el que se enseña al laico, el exotérico y generalmente aceptado; y el segundo es el sendero oculto, cuya naturaleza se declara en la iniciación.

104 Los hombres que ignoran la Sabiduría y las verdades esotéricas, son calificados de «muertos vivientes».

105 Véase nota 153.

106 Los *PratyēkaBuddhas* son aquellos *Bodhisattvas* que pugnan por conseguir –y con frecuencia la consiguen– la vestidura *Dharmakāya* después de una serie de existencias. Inquietándose muy poco por los sufrimientos de la humanidad y por ayudarla, y atendiendo únicamente a su propia bienaventuranza, entran en el Nirvāna, y desaparecen de la vista y del corazón de los hombres. En el Buddhismo del Norte, *Pratyēka-Buddha* es sinónimo de Egoísmo espiritual.

FRAGMENTO III

LOS SIETE PORTALES

«UPÂDHYÂYA¹⁰⁷, la elección está hecha; estoy sediento de Sabiduría. Ahora has rasgado el velo puesto ante el Sendero secreto, y has enseñado el *Yâna*¹⁰⁸ mayor. He aquí tu siervo, dispuesto para que le guíes.»

Bien está, *Srâvaka*¹⁰⁹. Prepárate, porque tendrás que viajar solo. El Maestro no puede hacer más que indicarte el camino. El Sendero es uno para todos; los medios para llegar a la meta han de variar según los Peregrinos.

¿Qué escogerás, oh tú, de corazón intrépido? ¿El *Samtan*¹¹⁰ de la «Doctrina del Ojo», la cuádruple *Dhyâna*, o bien seguirás tu camino a través de las *Pâramitâs*¹¹¹, seis en número, nobles puertas de virtud que conducen a *Bodhi* y a *Prajnâ*, el séptimo escalón de la Sabiduría?

El escabroso Sendero de la cuádruple *Dhyâna* serpentea cuesta arriba. Tres veces grande es aquel que asciende hasta la elevada cima.

Las cumbres *Pâramitas* se entrecruzan con un sendero más escarpado todavía. Tienes que abrirte paso a través de siete

Portales, siete fortalezas guardadas por astutos y crueles Poderes, las pasiones encarnadas.

Sé optimista, Discípulo; ten presente la regla de oro. Una vez hayas pasado la puerta *Srôtâpatti*¹¹², «el que ha entrado en la corriente»; una vez que tus pies hayan hollado el lecho de la corriente *Nirvânica*, en ésta o en alguna vida futura, no tienes más que otros siete nacimientos ante ti, oh tú, de Voluntad inquebrantable.

Mira: ¿qué ves ante tus ojos, oh aspirante a la Sabiduría Divina?

«El manto de la oscuridad cubre las profundidades de la materia; entre sus pliegues me abro paso con dificultad. Bajo la penetración de mi mirada el velo se hace más espeso, Señor; se disipa agitando tu mano. Una sombra avanza, reptando como una serpiente enroscada que se despereza... crece, se dilata, y desaparece en la oscuridad.»

Es la sombra de ti mismo ajena al SENDERO, fundida en la oscuridad de tus pecados.

«Sí, Señor; veo el SENDERO; con su base en el cieno y su cima perdida en la gloriosa luz *Nirvânica*. Y ahora contemplo

los portales cada vez más angostos en el duro y espinoso camino hacia *Gnyana*»¹¹³.

Tú ves bien, *Lanú*. Estos Portales conducen al aspirante, a través de las aguas, «a la otra orilla»¹¹⁴. Cada Portal tiene una llave de oro que abre su puerta; esas llaves son:

1. DÂNA, la llave de la caridad y el amor inmortal.
2. SHÎLA, la llave de la Armonía en la palabra y en la acción, la llave que equilibra la causa y el efecto, y que no deja ya lugar a la acción *Kármica*.
3. KSHÂNTI, dulce paciencia, que nada puede alterar.
4. VIRAGA, indiferencia al placer y al dolor; la verdad sólo se percibe cuando se ha vencido la ilusión.
5. VÎRYA, la intrépida energía que se abre paso hacia la excelsa VERDAD, fuera del barro de las mentiras de la tierra.
6. DHYÂNA, cuya puerta de oro, una vez abierta, conduce al *Narjol*¹¹⁵ hacia el eterno reino de *Sat* y su contemplación perpetua.
7. PRAJNÂ, cuya llave hace del hombre un Dios, constituyéndole en *Bodhisattva*, hijo de los *Dhyânûs*.

Tales son las llaves de oro de los Portales.

Antes de que puedas acercarte al último, oh forjador de tu libertad, tienes que hacerte dueño de estas *Pâramitâs* de perfección, las virtudes trascendentales, en número de seis y diez, a lo largo del fatigoso Sendero.

Porque, oh Discípulo, antes de que estuvieras preparado para encontrarte con tu Preceptor cara a cara, con tu MAESTRO, luz ante luz, ¿qué es lo que se te dijo?

Antes que puedas aproximarte a la primera puerta, tienes que aprender a separar tu cuerpo de tu mente, a disipar la sombra, y a vivir en lo eterno. Para esto, tienes que vivir y respirar en todo como todo lo que percibes respira en ti; tienes que sentirte morando en todas las cosas, y a todas las cosas morando en el YO.

No permitirás que tus sentidos hagan de tu mente un campo de juego.

No separarás tu ser del SER y de los otros seres; sino que sumergirás el Océano en la gota, y la gota en el Océano.

Así estarás en perfecta armonía con todo lo que vive; amarás a los hombres como si todos ellos fueran tus compañeros y hermanos, discípulos de un mismo Maestro, los hijos de una misma tierna madre.

De instructores hay muchos; el ALMA-MAESTRO¹¹⁶ es una, *Álaya*, el Alma Universal. Vive en ese MAESTRO, como SU rayo vive en ti. Vive en tus compañeros, como viven ellos en EL.

Antes de que puedas poner los pies en el umbral del Sendero; antes de que cruces la primera Puerta, tienes que fundir los dos en el UNO y sacrificar el yo personal al YO impersonal, destruyendo así el «sendero» que hay entre los dos, el *Antaskarana*¹¹⁷.

Tienes que estar preparado para responder al Dharma, la ley inflexible, cuya voz te preguntará al dar tu primer paso, tu paso inicial:

«¿Has observado todas las reglas, oh tú, de esperanzas sublimes?»

«¿Has armonizado tu corazón y tu mente, con la gran mente y el gran corazón de toda la humanidad? Porque así como la rugiente voz del Río sagrado por medio de la cual todos los sonidos de la Naturaleza¹¹⁸ devuelven el eco, así el corazón de aquel que quiere entrar en la corriente tiene que vibrar en respuesta a cada suspiro y a cada pensamiento de todo lo que vive y alienta.»

Los Discípulos pueden compararse a las cuerdas de la *Vînâ*, eco del alma; la humanidad, a su caja armónica; la mano que la pulsa, al soplo melodioso de la GRAN ALMA DEL MUNDO. La cuerda que no responde a la pulsación del Maestro, en dulce armonía con todas las demás, se rompe y se tira. Así deben ser las mentes colectivas de los *Lanus-Srâvakas*. Tienen que estar armonizadas con la mente del *Upadhyaya*, una con la Super-Alma, o separarse.

Esto hacen los «Hermanos de la Sombra», los destructores de sus Almas, el horrible clan de los *Dad-Dugpa*¹¹⁹.

¿Has armonizado tu ser con el gran dolor de la Humanidad, oh candidato a la Luz?

¿Sí?... Entonces puedes entrar. Pero, antes de poner el pie en el triste Sendero de Dolor, es bueno que conozcas primero las asechanzas dispuestas en tu camino.

Armado con la llave de la Caridad, del amor y de la tierna compasión¹²⁰, estás seguro ante la puerta de *Dhâna*, la puerta que hay a la entrada del SENDERO.

¡Mira, oh peregrino feliz! El portal que tienes ante tí es alto y amplio, parece de fácil acceso. El camino que lo cruza es recto, liso y lleno de verde frescor. Es como un claro de sol en las sombrías profundidades de la selva, un punto de la tierra reflejo del paraíso de *Amitâbha*¹²¹. Allí, los Ruiseñores de la esperanza y los pájaros de irisado plumaje cantan posados en las verdes enramadas, entonando el canto de la victoria a los intrépidos Peregrinos. Cantan las cinco virtudes de los *Bodhisattvas*, la quintuple fuente del poder *Bodhi* y de los siete escalones del Conocimiento.

¡Sigue adelante! Porque tú has traído la llave; tú estás seguro.

Y ante la segunda puerta el camino también es de fresco verdor. Pero es muy empinado y termina en la cima de la colina; sí, hasta su rocosa cima. Nieblas grises se cernerán sobre su áspera y peñascosa cumbre, y más allá todo es oscuro. A medida que asciendes la canción de la esperanza suena más débil en el corazón del peregrino. El estremecimiento de la duda amenaza apoderarse de él; su paso se hace cada vez más débil.

¡Cuidado con esto, oh Candidato! Guárdate del temor que va extendiéndose, a semejanza de las negras y silenciosas alas

del murciélago de la medianoche, entre el claro de luna de tu Alma y tu grandiosa meta, que allá en lontananza se vislumbra.

El temor, oh discípulo, mata la voluntad y paraliza toda acción. Si de la virtud *Shîla*¹²² está faltado, el peregrino tropieza y los guijarros *Kármicos* lastiman sus pies en el pedregoso sendero.

Asegura tus pies, oh Candidato. Baña tu Alma en la esencia de *Kshânti*¹²³, porque ahora te acercas al portal de ese nombre, la puerta de la fortaleza y la paciencia.

No cierres tus ojos, no apartes tu mirada del *Dorje*¹²⁴; las saetas de *Mâra* hieren siempre al hombre que no ha alcanzado *Virâgya*¹²⁵.

No tiembles. Si alienta el temor la llave de *Kshânti*; se va enmohecendo; la llave oxidada no sirve para abrir.

Cuanto más avances, tantos más lazos encontrarán tus pies. El Sendero que a la meta conduce está iluminado por una luz única, la luz del arrojó, que arde en el corazón. Cuanto más se atreve uno, más obtendrá. Cuanto más teme, más palidecerá esa luz, y sólo ella puede guiarle. Porque así como el último rayo de sol que resplandece en la cumbre de una gran

montaña, al desvanecerse va seguido de la negra noche, otro tanto acontece con la luz del corazón. Cuando ésta se extinga, una oscura y amenazadora sombra caerá desde tu propio corazón hasta el sendero, y tus pies quedarán clavados por el terror, en el sitio.

Precávete, Discípulo, contra esa sombra letal. Ninguna luz irradiada del Espíritu puede disipar las tinieblas del Alma inferior, a menos que de ella haya desaparecido todo pensamiento egoísta, y que el peregrino diga: «He renunciado a esta forma pasajera; he destruido la causa; las sombras proyectadas, como efectos que son, no pueden seguir existiendo». Porque ahora ha estallado la última gran lucha, la lucha final entre el YO *Superior* y el Yo *inferior*. Mira, el mismo campo de batalla se halla ahora sumido en la gran guerra, y ya no existe.

Pero una vez que has pasado la puerta de *Kshânti*, está dado ya el tercer paso. Tu cuerpo es tu esclavo. Ahora, prepárate para el cuarto, el Portal de las tentaciones que tiende lazos al hombre interno.

Antes de que puedas aproximarte a la meta, antes de que tu mano se alce para levantar la aldaba de la cuarta puerta, tienes que haber dominado en tu Yo todos los cambios mentales y

tienes que haber matado al ejército de las impresiones mentales, que, sutiles e insidiosas, se deslicen furtivamente dentro del radiante santuario del alma.

Si tú no quieres que ellas te maten, entonces tienes que neutralizar y hacer inoperantes tus propias creaciones, las hijas de tus pensamientos, invisibles, intangibles, que pululan entorno del género humano, progenie y herederos del hombre y de sus despojos terrenales. Has de considerar la vacuidad de lo aparentemente lleno, la plenitud de lo aparentemente vacío. Oh, intrépido aspirante, profundiza en el interior más recóndito de tu propio corazón, y responde: ¿Conoces los poderes del Yo, tú que percibes las sombras exteriores?

De no ser así, entonces, estás perdido.

Porque, en el cuarto Sendero, la más leve brisa de pasión o de deseo agitará la luz tranquila sobre los muros blancos y límpidos del Alma. El más ligero signo de añoranza o de lamentación por los dones ilusorios de Mâyâ, a lo largo del Antaskarana, el sendero que hay entre tu Espíritu y tu Yo, el elevado sendero de las sensaciones, las fuertes incitaciones del *Abankâra*¹²⁶, un pensamiento, tan raudo como la luz de un rayo, te hará perder tus tres premios, los premios que has ganado.

Pues has de saber que lo ETERNO no conoce cambio alguno.

«Abandona para siempre las ocho abrumadoras aflicciones. De no hacerlo, con seguridad que no puedes llegar a la sabiduría, ni tampoco a la liberación», dice el gran Señor, el *Tathâgata* de perfección a «aquel que ha seguido las huellas de sus predecesores»¹²⁷.

Rígida y exigente es la virtud de *Virâgya*. Si quieres dominar el Sendero, debes mantener tu mente y tus percepciones mucho más libres que antes de matar la acción.

Tienes que saturarte de pura *Âlaya*, llegar a identificarte con el Alma-Pensamiento de la Naturaleza. Unido a ella, eres invencible; separado, te conviertes en el campo de juego del *Samvriti*¹²⁸, origen de todas las ilusiones del mundo.

Todo es impermanente en el hombre, excepto la pura y brillante esencia de *Âlaya*. El hombre es su rayo cristalino; un rayo de luz inmaculada en lo interior, una forma de barro material en la superficie inferior. Ese rayo es el guía de tu vida y tu verdadero YO, el Vigilante y Pensador silencioso, la víctima de tu Yo inferior. Tu alma no puede ser herida sino a

través de tu cuerpo sujeto al error; controla y domina a los dos y podrás cruzar seguro la cercana «Puerta del Equilibrio».

Ten buen ánimo, osado peregrino que «a la otra orilla» te diriges. No prestes atención a los susurros de las huestes de *Mâra*; ahuyenta a los tentadores, los aviesos espíritus, los envidiosos *Lhamayin*¹²⁹ del espacio sin límites.

¡Mantente firme! Te acercas ya al Portal del centro, la puerta de la Angustia, con sus diez mil asechanzas.

Controla tus pensamientos, tú que luchas por la perfección, si quieres cruzar el umbral.

Controla tu Alma, tú que buscas las verdades inmortales si quieres llegar a la meta.

Concentra la mirada de tu Alma en la Luz Una y Pura, en la Luz que está exenta de afición, y haz uso de tu Llave de oro

* * *

La pesada tarea ha concluido. Tu labor casi ha concluido. El amplio abismo que te impedía llegar al otro lado casi ha sido salvado

* * *

Ya has cruzado el foso que rodea la puerta de las pasiones humanas. Ya has vencido a *Mâra* y a sus furiosas huestes.

Has eliminado de tu corazón la corrupción y le has arrancado los deseos impuros. Pero, oh, glorioso combatiente, tu tarea todavía no ha terminado. Construye alto, *Lanú*, el muro que circundará la *Isla Santa*¹³⁰, el dique que protegerá tu mente del orgullo y de la satisfacción de pensamientos sobre la gran hazaña realizada.

Un sentimiento de orgullo echaría a perder la obra. Para siempre jamás, constrúyelo fuerte para que la furiosa embestida del batir de las olas, en ese ascender y azotar las orillas del gran Mundo del océano de *Maya*, no se trague el peregrino y la isla, incluso, aún cuando se haya logrado la victoria.

Tu «Isla» es el ciervo, tus pensamientos los perros que le acosan y le fatigan en su progreso hacia la corriente de Vida. ¡Ay del ciervo que es alcanzado por los fieros ladridos antes de alcanzar el Valle del Refugio, *Dhyâna-Mârga*¹³¹, llamado el «sendero del Conocimiento puro»!

Antes que puedas asentarte en el *Dhyâna-Mârga* y llamarlo tuyo, tiene que llegar a ser tu Alma como el mango maduro,

tan dulce y suave como su dorada y brillante pulpa para los dolores ajenos, tan dura como el hueso del fruto para tus propias angustias e infortunios, oh Conquistador de la Felicidad y la Desgracia.

Fortalece tu Alma contra las asechanzas del Yo, hazla merecedora del nombre de «Alma-Diamante»¹³².

Porque así como el diamante profundamente sepultado en el palpitante corazón de la tierra, jamás puede reflejar las luces terrenales, lo mismo pasa con tu mente y tu Alma; sumergidas en el *Dhyâna-Mârga*, no deben reflejar cosa alguna del reino ilusorio de *Mâyâ*.

Cuando has alcanzado ese estado, los Portales que has de conquistar en el Sendero abren de par en par sus puertas para dejarte franco el paso, y los más formidables poderes de la Naturaleza no tienen fuerza ninguna para detener tu curso. Tú serás dueño del séptuple Sendero; pero no hasta entonces, oh Candidato a pruebas que van más allá de las palabras.

Hasta entonces, te espera un trabajo mucho más arduo todavía: tienes que sentirte a ti mismo TODO PENSAMIENTO, y sin embargo, tienes que desterrar todos los pensamientos de tu alma.

Has de alcanzar aquella fijeza de mente en la que ninguna brisa, por fuerte que sea, pueda llevar en sí un pensamiento terrenal. Así purificado, el santuario debe estar vacío de toda acción, sonido o luz mundanales; así como la mariposa atrapada por la helada cae sin vida en el umbral —así deben caer muertos todos los pensamientos terrenales ante el santuario.

Míralo escrito:

«Antes que la llama dorada pueda arder con luz inalterable, la lámpara ha de permanecer bien guardada en un lugar al abrigo de todo viento»¹³³. Expuesto a la variable brisa, el haz luminoso oscilará, y la trémula llama proyectará sombras engañosas, oscuras y siempre cambiantes, sobre el blanco santuario del alma.

Y entonces, oh tú, perseguidor de la Verdad, tu Mente-Alma vendrá a ser a manera de un elefante loco que ruge en la selva. Tomando los árboles del bosque por enemigos vivientes, parece al intentar destruir las sombras siempre mudables que danzan en el muro de rocas que el sol ilumina.

Ten cuidado, no sea que, en su solicitud por el YO, tu Alma resbale en el suelo del conocimiento *Déxico*.

Ten cuidado, no sea que, olvidando al YO tu Alma pierda el dominio sobre su temblorosa mente y con ello el derecho al legítimo goce de sus conquistas.

¡Ten cuidado con el cambio! Porque el cambio es tu gran enemigo. Este cambio te vencerá por completo, y te echará hacia atrás fuera del Sendero que recorres, hundiéndote en las viscosas ciénagas de la duda.

Prepárate, y está prevenido con tiempo. Si lo has intentado y has fracasado, oh intrépido luchador, no pierdas el valor por eso: sigue luchando, y vuelve a la carga una y otra vez.

El intrépido luchador, escurriéndose la sangre de su preciosa vida por sus grandes y abiertas heridas, arremeterá todavía contra el enemigo, le arrojará de su fortaleza, y le vencerá antes que él mismo expire. Obrad, pues, y actuad como él, todos vosotros, los que caéis y sufrís, y de la fortaleza de vuestra Alma arrojad todos vuestros enemigos, ambición, cólera, odio y hasta la sombra misma del deseo, aun cuando hayáis fracasado...

No olvides, tú que luchas por la liberación del hombre¹³⁴, que cada fracaso es un éxito, y que cada esfuerzo sincero alcanza con el tiempo su recompensa. Los sagrados gérmenes

que germinan y se desarrollan invisibles en el alma del discípulo, sus tallos se robustecen en cada nueva prueba, se doblan como juncos, pero jamás se rompen, ni pueden echarse a perder. Antes bien, florecen cuando llega la hora¹³⁵

* * *

Pero si tú viniste preparado, entonces no temas nada.

* * *

De aquí en adelante tu camino es claro y recto a través de la puerta *Vîrya*, el quinto de los siete Portales. Ahora estás en el camino que conduce al puerto de *Dhyâna*, el sexto, el Portal *Bodhi*.

La puerta *Dhyâna* es como un vaso de alabastro, blanco y diáfano; en su interior arde un áureo fuego inalterable, la llama de *Prajnâ*, que emana de *Âtmân*.

Tú eres ese vaso.

Tú mismo te has apartado de los objetos de los sentidos; tú has viajado por el «Sendero de visión», por el «Sendero de audición», y te encuentras en la luz del Conocimiento. Tú has llegado ya al estado de *Titikṣhâ*¹³⁶.

Oh, *Narjol*, tú estás a salvo.



Has de saber, Vencedor de Pecados, que en cuanto un *Sowant*¹³⁷ ha cruzado el séptimo Sendero, la Naturaleza entera vibra con gozosa y reverente admiración, y se siente subyugada. La estrella argentina comunica con su centelleo la feliz nueva a las flores nocturnas; el riachuelo, con sus murmullos, transmite la noticia a los guijarros; las oscuras olas del océano lo comunicarán a las rocas batidas por el oleaje; las perfumadas brisas lo cantarán a los valles, y los majestuosos pinos susurrarán misteriosamente: «Ha aparecido un Maestro, un MAESTRO DEL DÍA»¹³⁸.

Él se yergue ahora como blanco pilar hacia Occidente, y sobre su faz el Sol naciente del pensamiento eterno derrama sus primeras y más gloriosas oleadas. Su mente, como un mar tranquilo y sin orillas, se extiende por el espacio sin límites. En su potente diestra sostiene la vida y la muerte.

Sí, Él es poderoso. El poder viviente se ha liberado en él, ese poder que es ÉL MISMO, puede elevar el tabernáculo de la ilusión por encima de los dioses, por encima del gran *Brahma* e *Indra*. ¡Ahora alcanzará con seguridad su gran recompensa!

¿No empleará, acaso, los dones que ésta le confiere, para su propio reposo y bienaventuranza, sus bien ganadas felicidad y gloria, él, el vencedor de la gran Ilusión?

¡No, en modo alguno, oh tú, candidato al oculto saber de la Naturaleza! Si se quieren seguir las huellas del santo *Tathâgata*, esos dones y poderes no son para uno mismo.

¿Pretenderás acaso poner un dique a las aguas nacidas en el *Sumeru*?¹³⁹ ¿Torcerás la corriente en tu propio beneficio, o la harás retroceder a su fuente primitiva, a lo largo de las cimas de los ciclos?

Si deseas tener ese caudal de conocimiento duramente adquirido, de esa Sabiduría nacida del cielo, mantente en las aguas que fluyen dulcemente, no has de permitir que se convierta en cenagosa charca.

Has de saber, que si quieres llegar a convertirte en cooperador de *Amitâbha*, la «Edad sin fin», debes, a manera de los *Bodhisattvas*-gemelos¹⁴⁰, difundir la luz adquirida sobre toda la extensión de los tres mundos¹⁴¹.

Has de saber que la corriente del conocimiento superhumano y de la Sabiduría *Dévíca* que has adquirido, debe derramarse desde ti, el canal de *Álaya*, hasta otro cauce.

Has de saber, oh, *Narjol*, tú que estás en el Sendero secreto: que sus frescas y puras aguas tienen que servir para endulzar las olas amargas del Océano, ese poderoso mar de sufrimiento formado de lágrimas humanas.

¡Que lástima! que una vez te hayas convertido en una estrella fija en el más elevado de los cielos, esa brillante esfera celestial tenga que irradiar desde las profundidades del espacio para todos, menos para ti; dales luz a todos, pero no tomes nada para ti.

¡Que lástima! que cuando has llegado a ser como la nieve pura de los valles de las montañas, fría e insensible al toque, cálida y protectora para la semilla que duerme profundamente en su seno, ahora es esta nieve la que ha de recibir la cortante helada, las ráfagas del norte, protegiendo así de sus afilados y crueles dientes la tierra que guarda la esperada cosecha que saciará el hambre.

Condenado por ti mismo a vivir durante los *Kalpas*¹⁴² venideros, sin tener el reconocimiento de los hombres y pasando inadvertido; encajado como una piedra con otras innumerables piedras que forman el «Muro Guardián»¹⁴³, ese es tu porvenir si pasas la séptima puerta. Construido por las manos de muchos Maestros de Compasión, levantado con sus

tormentos, cimentado con su sangre, protege a la humanidad desde que el hombre es hombre, escudándole contra nuevas miserias y sufrimientos mucho mayores.

Con todo, el hombre no lo ve, ni lo percibirá, ni escuchará la palabra de la Sabiduría... porque lo desconoce.

Pero tú has oído, tú lo sabe todo, oh tú de Alma ansiosa y sincera... y tú has de escoger. Por lo tanto, presta atención de nuevo.

En el Sendero de *Sowan*, oh *Srôtâpatti*¹⁴⁴, tú estás seguro. Sí, en ese *Mârga*¹⁴⁵ en donde el fatigado peregrino no encuentra más que tinieblas, en donde, desgarradas por los espinos y abrojos, las manos gotean sangre, los pies son heridos por agudos y duros pedernales, y en donde *Mâra* esgrime sus más poderosas armas, allí hay un gran galardón, en el inmediato futuro.

Tranquilo e impasible, el peregrino se desliza siguiendo la corriente que conduce al *Nirvâna*. Sabe que cuanto más sangren sus pies, tanto más limpio y purificado quedará. Sabe bien que después de siete nacimientos breves y pasajeros, el *Nirvâna* será suyo...

Ese es el Sendero de *Dhyâna*, el puerto del *Yogui*, la gloriosa meta anhelada por los *Srôtâpattis*.

No es así cuando él ha cruzado y conquistado el Sendero *Aryabata*¹⁴⁶.

Allí *Klesha*¹⁴⁷ queda destruido para siempre y las raíces de *Tanba*¹⁴⁸ arrancadas. Pero espera, Discípulo... Una palabra todavía. ¿Puedes tú aniquilar la COMPASIÓN divina? La compasión no es un atributo. Es la LEY de LEYES —la Armonía eterna, el YO de *Âlaya*; una esencia universal e infinita, la luz de la eterna Justicia y el concierto de todas las cosas, la ley del Amor eterno.

Cuanto más te identifiques con ella, fundiendo tu ser en su SER, cuanto más se una tu Alma con aquello que ES, tanto más te convertirás en COMPASIÓN ABSOLUTA¹⁴⁹.

Ese es el Sendero *Ârya*, el Sendero de los Buddhas de perfección.

Sin embargo, ¿cuál es el significado de los rollos de la Escritura sagrada, que te hacen decir las siguientes palabras?:

«¡OM! Yo creo que no todos los *Arbats* logran la dulce fruición del Sendero Nirvánico.»

«¡OM! Yo creo que no todos los Buddhas¹⁵⁰ entran en el *Nirvâna-Dharma*»¹⁵¹.

«Sí; en el Sendero *Ârya* tú no eres ya un *Srôtâpatti*; eres un *Bodhisattva*¹⁵². La corriente ha sido cruzada. Es verdad que tú tienes derecho a la vestidura *Dharmakâya*; pero el *Sambhogakâya* es más grande que el Nirvánico, y más grande aún es el *Nirmânakâya*, el Buddha de Compasión¹⁵³.

Ahora inclina la cabeza, y escucha atentamente, oh *Bodhisattva*, habla la Compasión y dice: «¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive ha de sufrir? ¿Te salvarás tú, y oirás gemir al mundo entero?»

Ya has oído lo que se ha dicho.

Llegarás al séptimo escalón, y cruzarás la puerta del conocimiento final, pero será tan sólo para desposarte con el dolor, si deseas ser *Tathâgata*, sigue las huellas de tu predecesor, muéstrate lleno de abnegación hasta el fin interminable.

Ya estás iluminado, elige tu camino.

Contempla la suave luz que inunda el cielo de Oriente. Como símbolo de oración, ambos, el cielo y la tierra, unidos. Y

de los cuádruples Poderes manifestados, se eleva un canto de amor, así del Fuego flamígero, como del Agua que fluye, y así del suave perfume de la Tierra, como del raudo viento.

¡Escucha!... Desde el vórtice profundo e insondable de aquella áurea luz en la que el Vencedor se baña, la voz sin palabras de la NATURALEZA ENTERA, con mil acentos, se levanta para proclamar:

*REGOCIJAOS, HOMBRES DE MYALBA*¹⁵⁴.

*UN PEREGRINO HA REGRESADO «DE LA OTRA
ORILLA».*

*UN NUEVO ARHAN HA NACIDO...*¹⁵⁵

PAZ A TODOS LOS SERES¹⁵⁶.

A handwritten signature in black ink, reading "H. G. Blavatsky". The signature is written in a cursive, flowing style with a large, decorative flourish at the end.

107 *Upādhyā* es un preceptor espiritual o *Gurú*. Los Buddhistas del Norte escogen tales maestros generalmente entre los *Narjol*, hombres santos, versados en el *Gōtrabhu-gnyāna* y en el *Gnyāna-dassana-suddhi*, maestros de Sabiduría Secreta.

108 *Yāna* significa vehículo; así *Mahāyāna* es el «Gran Vehículo» e *Hīnayāna* el «Vehículo menor»,

designándose con estos nombres dos escuelas de estudio religioso y filosófico en el Buddhismo del Norte.

109 *Srāvaka* (de la raíz *Sru*), «oyente», o sea el estudiante que asiste a las enseñanzas religiosas. Cuando de la teoría pasan los oyentes a la práctica del ascetismo, se convierten en *Sramanas*, «practicantes» (de *Srama*, acción).

110 *Samtan* (tibetano) es lo mismo que *Dhyāna* (sánscrito), o sea el estado de meditación, de la cual hay cuatro grados.

111 *Pāramitās*, las seis virtudes trascendentales; para los sacerdotes hay diez.

112 *Srótāpatti*; literalmente, «el que ha entrado en la corriente» que conduce al océano Nirvánico. Este nombre indica el primer Sendero. El nombre del segundo es Sendero de *Sakridāgāmin*, «el que recibirá nacimiento (sólo) una vez más». El tercero se llama *Anāgāmin*, «el que no se reencarnará más», a no ser que lo desee con el objeto de auxiliar a la humanidad. El cuarto Sendero es conocido con el nombre de *Rabat* o *Arhat*, y es el más elevado. El *Arhat* ve el *Nirvāna* durante su vida; para él no hay ningún estado post mortem, sino el *Samādhi*, durante el cual experimenta él toda la bienaventuranza *Nirvānica*.

Cuan poco puede uno fiarse de los orientalistas en lo referente a la exactitud y significación real de las palabras, lo demuestra el caso de tres pretendidas autoridades. Así, los cuatro nombres que acabamos de explicar, R. Spence Hardy los expone del modo siguiente: 1º, *Sowān*; 2º, *Sakradāgāmi*; 3º, *Anāgāmi*, y 4º, *Arya*. El Reverendo J. Edkins los expone así: 1º, *Srótāpana*; 2º, *Sagardagam*; 3º, *Anāgānim*, y 4º, *Arham*. Schlakintweit los expresa a su vez de un modo diferente, dando además a cada uno de ellos una nueva y distinta variación del significado de las palabras.

113 Conocimiento, sabiduría, ciencia.

114 «Llegar a la orilla» es, entre los Buddhistas del Norte, equivalente a alcanzar el *Nirvāna* por medio de la práctica de las seis y diez *Pāramitās* (virtudes).

115 Santo, Adepto. (Véase nota 107).

116 El «ALMA-MAESTRO» es *Ālaya*, el Alma Universal o *Āman*, de la que cada hombre tiene en sí mismo un rayo, con la cual puede identificarse y en la cual puede sumirse.

117 *Antaskarana* o *Antahkarana* es el *Manas* inferior, el Sendero de comunicación o de comunión entre la personalidad y el *Manas* superior o Alma humana. En el acto de la muerte es destruido como Sendero o medio de comunicación, y sus restos sobreviven en una forma tal como el *Kāmarūpa*, la «cáscara».

118 Los Buddhistas del Norte, y en realidad todos los chinos, encuentran en el profundo rumor de los grandes y sagrados ríos, la tónica o nota fundamental de la Naturaleza, y de ahí la comparación. Es un hecho bien

conocido en Física, lo mismo que en Ocultismo, el que la resultante o combinación de los sonidos de la Naturaleza (tal como se oye en el rumor de los grandes ríos, el ruido que producen al balancearse las copas de los árboles en los extensos bosques, o el de una ciudad a distancia) forma una definida nota única de tonalidad perfectamente apreciable. Esto lo demuestran los físicos y los músicos. Así es que el profesor Rice, en su *Música China*, afirma que los chinos han reconocido este hecho millares de años, diciendo que «las aguas del Hoang-ho, al pasar corriendo, entonaban el *Kung*, llamado «el gran tono» en la música china; y demuestra que dicho tono corresponde al Fa, «nota considerada por los físicos modernos como la tónica actual de la naturaleza». También hace mención de lo mismo el profesor B. Silliman en sus *Principios de Física*, diciendo que «esta nota se cree ser el Fa del medio del piano», pudiendo, por lo tanto, ser considerada como la tónica de la Naturaleza».

119 Los *Dugpas* o *Bhons*, la secta de los «Casquetes Rojos», son tenidos como los más versados en hechicería. Habitan el Tíbet actual, el pequeño Tíbet y el Bhután. Todos ellos son *Tántrikas* (gente que practica la peor forma de la Magia negra). Es altamente ridículo ver algunos orientalistas que han visitado las fronteras del Tíbet, tales como *Schlagintweit* y otros, confundiendo los ritos y repugnantes prácticas de los *Dugpas* con las creencias religiosas de los Lamas orientales «Casquetes amarillos», y sus *Narjols* u hombres santos. La nota 124 es un ejemplo de ello.

120 *Dána*, la llave primera en la enumeración antes expuesta.

121 *Amitábha*, el «Inmortal Iluminado», nombre de Gautama Buddha; tiene además otros significados, como ser: «Edad sin límites», «Luz sin límites», etc. La idea primitiva de una luz divina impersonal ha sido antropomorfizada con el tiempo. (Véase la nota 140).

122 *Shíla*, «Armonía en la palabra y acción». (Véase la enumeración expuesta de las «llaves de oro»).

123 *Kshánti*, «paciencia»; la tercera llave de oro.

124 El *Dorje* es el *Vajra* sánscrito, un arma o instrumento en manos de algunos dioses (los *Dragshed* tibetanos, los *Devas*, que protegen a los hombres); se le atribuye la virtud oculta de repeler las influencias dañinas, purificando el aire ni más ni menos que el Ozono en Química. Es también un *Mudrá*, posición y actitud adoptadas para la meditación. En resumen, es un emblema de poder sobre las invisibles influencias malignas, sea como posición o sea como talismán. Los *Bhons* o *Dugpas*, sin embargo, habiéndose apropiado dicho símbolo, hacen de él un mal uso para ciertos fines de Magia negra. Entre los «Casquetes amarillos» o *Gelugpas*, es un símbolo de poder, como lo es la Cruz para los cristianos, si bien no en manera alguna más «supersticioso». Entre los *Dugpas* es, como el doble triángulo invertido, el signo de la hechicería.

125 *Vairágya* (la cuarta llave de oro). Es el sentimiento de indiferencia absoluta respecto al universo objetivo, al placer y al dolor. La palabra «disgusto» no expresa bien su significado, pero se le aproxima.

126 *Ahankāra*, el «Yo» o sentimiento de la propia personalidad; el estado o condición de «Yo soy».

127 «El que sigue las huellas de sus predecesores» o de «aquellos que llegaron antes que él»; ésta es la verdadera significación del nombre *Tathāgata*.

128 *Samvriti* es aquella de las dos verdades que demuestra el carácter ilusorio o vanidad de todas las cosas. En este caso es verdad relativa. La escuela *Mahāyana* enseña la diferencia entre estas dos verdades *Paramārthasatya* y *Samvritisatya* (*Satya*, «verdad»). He aquí la manzana de discordia entre los *Mādhyamikas* y los *Yogāchāryas*, negando los primeros y afirmando los últimos que cada objeto existe por efecto de una causa precedente o de un encadenamiento. Los *Mādhyamikas* son los grandes nihilistas y negadores, para quienes todo es *Parikalpita*, ilusión y error, tanto en el mundo del pensamiento y subjetivo, como en el universo objetivo. Los *Yogāchāryas* son los grandes espiritualistas. *Samvriti*, por lo tanto, como verdad puramente relativa, es el origen de toda ilusión.

129 Los *Lhamayin* son espíritus elementales y malos; espíritus hostiles al hombre y enemigos de él.

130 El Yo superior, o Yo presente.

131 *Dhyān-Mārga* es el «Sendero de *Dhyāna*», literalmente; o sea el Sendero del Conocimiento puro, de *Paramārtha* o *Svasamvedanā* (en sánscrito), «la reflexión evidente por sí misma, o que se analiza a sí misma».

132 Véase nota 57. El «Alma-Diamante», o *Vajradhara*, preside sobre los *Dhyāni-Buddhas*.

133 *Bhagavad-Gītā*.

134 Alusión a la conocida creencia que reina en el Oriente (y también en el Occidente, por la cuenta que le tiene), de que cada nuevo Buddha o Santo es un nuevo soldado del ejército de aquellos que trabajan en favor de la liberación o salvación del género humano. En los países búddhicos del Norte, cada nuevo *Bodhisattva*, o gran Adepto iniciado, es llamado «libertador de la humanidad», según expresa la doctrina que en dichos países se enseña, que es la de los *Nirmānakāyas*, esto es, aquellos *Bodhisattvas* que renuncian a su bien merecido *Nirvāna* o a la vestidura *Dharmakāya* (excluyéndoles el uno y la otra para siempre del mundo de los mortales), con el objeto de ayudar invisiblemente a la humanidad y conducirla finalmente al *Paranirvāna* (o sea el estado que alcanza la Mónada humana al fin del gran ciclo). La afirmación que hace Schlagintweit en su *Buddhismo en el Tibet*, referente a que el *Prulpai Ku*, o *Nirmānakāya*, es el «cuerpo en que los Buddhas o *Bodhisattvas* se aparecen sobre la tierra para enseñar a los hombres», es errónea hasta el absurdo, y nada explica.

135 Alusión a las pasiones humanas y a los pecados que son aniquilados durante las pruebas del noviciado, y sirven a manera de suelo bien fertilizado en donde los «santos gérmenes» o las semillas de las virtudes trascendentales pueden germinar. Las virtudes, los talentos o dones preexistentes o *innatos*, son considerados como adquiridos en una existencia anterior. El genio es, sin excepción, un talento o aptitud aportado de otra

existencia.

136 *Titikshā* es el quinto estado del *Rāja Yoga*, un estado de suprema indiferencia con sujeción, si es necesario, a lo que se llama «goces y sufrimientos por todos», pero no reportando de una impresión tal, ni placer ni dolor; en una palabra, es llegar a ser física, intelectual y moralmente indiferente o insensible, tanto al placer como al dolor.

137 *Sowanī*, es el que practica el *Sowan*, el primer sendero del *Dhyāna*, un *Srôtāpatti*.

138 «Día» significa aquí todo un *Manvantara*, un período de duración incalculable.

139 El monte *Merú*, la montaña de los Dioses.

140 En el simbolismo búddhico del Norte, se dice de *Amitābha* o «Espacio sin límites» (*Parabrahman*), que tiene en su paraíso dos *Bōdhisattvas*, *Kwan-shi-yin* y *Tashishi*, quienes irradian constantemente luz sobre los tres mundos en que vivieron, incluso el nuestro (véase la nota siguiente), con el objeto de contribuir con tal luz (del conocimiento) a la instrucción de los Yoguis, quienes salvarán hombres a su vez. Su encumbrada posición en el reino de *Amitābha*, es debida a los actos de compasión llevados a cabo por ambos, como tales Yoguis, cuando vivían en la tierra, dice la alegoría.

141 Estos tres mundos son los tres planos de existencia: terrestre, astral y espiritual.

142 Ciclos de edades.

143 El «Muro Guardián» o «Muro de Protección». Según se enseña, los acumulados esfuerzos de largas generaciones de Yoguis, Santos y Adeptos, y especialmente de *Nirmānakāyas*, han creado, por decirlo así, en torno de la humanidad, un muro de protección, que la defiende invisiblemente de males todavía peores.

144 *Sowan* y *Srôtāpatti*, son voces sinónimas. Véase la nota 137.

145 *Mārga*, «sendero».

146 Del sánscrito *Arhat* o *Arhan*.

147 *Klesha* es el amor al placer o a los goces mundanos malos o buenos.

148 *Tanhā*, la voluntad de vivir, que es la causa del renacimiento.

149 Esta «compasión» no debe ser considerada bajo la misma luz que «Dios, el amor divino» de los teístas. La compasión figura aquí como una ley abstracta e impersonal, cuya naturaleza, siendo la armonía absoluta, es puesta en confusión por la discordia, el sufrimiento y el pecado.

150 En la fraseología búddhica del Norte, todos los grandes *Arhats*, Adeptos y Santos, son llamados *Buddhas*.

151 *Thegpa Chenpoido*, «*Mahāyana Sutra*». «Invocaciones a los Buddhas de Compasión», Parte Primera, IV.

152 El *Bodhisattva*, en el orden jerárquico, es inferior al «Buddha perfecto». En el lenguaje esotérico se confunden mucho estos dos términos. Sin embargo, el innato y justo sentimiento popular, por razón de semejante sacrificio de sí mismo, ha colocado, en su respetuosa estimación, al *Bodhisattva* en lugar más eminente que al Buddha.

153 El mismo sentimiento de veneración popular, hace llamar Buddhas de Compasión a aquellos *Bodhisattvas* que, habiendo alcanzado el rango de *Arhat* (o sea, que han atravesado el Sendero *cuarto* o *séptimo*), rehúsan pasar al estado Nirvánico o «ponerse la vestidura *Dharmakāya* y pasar a la otra orilla», pues entonces no estaría en su poder el ayudar a la humanidad, aun en lo poco que el *Karma* permite. Prefieren ellos permanecer invisibles (en Espíritu, por decirlo así), en el mundo, y contribuir a la salvación de los hombres ejerciendo sobre ellos su influencia para que sigan la buena Ley, o, lo que es lo mismo, guiándolos por el sendero de la justicia. Constituye una parte del Buddhismo exotérico del Norte el venerar como Santos a todos estos grandes personajes, y aun dirigirles oraciones, como hacen los griegos y los católicos con sus santos y patrones; por otra parte, las enseñanzas esotéricas no están en favor de semejante cosa. Hay una gran diferencia entre ambas enseñanzas. El laico exotérico apenas conoce el verdadero significado de la palabra *Nirmānakāya*, y de ahí la confusión y las poco satisfactorias explicaciones de los orientalistas. Por ejemplo: Schlagintweit cree que el cuerpo *Nirmānakāya* significa la forma física adoptada por los Buddhas cuando se encarnan en la tierra, «el menos sublime de sus terrenales impedimentos» (véase *El Buddhismo en el Tibet*), y toma pie de ello para dar una interpretación enteramente falsa del asunto. La verdadera enseñanza es como sigue:

Los tres cuerpos o formas Búdhdicos son denominados: 1º, *Nirmānakāya*; 2º, *Sambhogakāya*, y 3º, *Dharmakāya*. El primero es aquella forma etérea que adoptaría uno en el momento en que, abandonado su cuerpo físico, apareciese en su cuerpo astral, poseyendo, por añadidura, todo el conocimiento de un Adepto. El *Bodhisattva* va desarrollando esta forma en sí mismo, a medida que avanza en el Sendero. Habiendo alcanzado la meta y rehusado la fruición de la recompensa, continúa en la tierra como Adepto; y cuando muere, en lugar de ir al *Nirvāna*, permanece en aquel cuerpo glorioso que ha tejido para sí mismo, *invisible* para la humanidad no iniciada, para velar por ella y protegerla.

Sambhogakāya (literalmente, «Cuerpo de Compensación») es lo mismo, pero con el brillo adicional de «tres perfecciones», una de las cuales es la completa obliteración de todo cuanto concierne a la tierra.

El *Dharmakāya* es el cuerpo de un Buddha completo, es decir, no es cuerpo, en modo alguno, es tan sólo un soplo ideal; la Conciencia abismada en la Conciencia Universal, o el Alma libre de todo atributo. Una vez *Dharmakāya*, el Adepto o Buddha, abandona en pos de sí toda relación posible con esta tierra, y aún todo pensamiento en ella ligado.

Así es que, para poder auxiliar a la humanidad, el Adepto que ha ganado el derecho al *Nirvāna*, «renuncia al

Dharmakāya», según la fraseología mística; no conserva del *Sambhogakāya* otra cosa que el grande y completo conocimiento, y permanece en su cuerpo *Nirmānakāya*. La escuela esotérica enseña que Gautama Buddha, con varios de sus *Arhats*, es un *Nirmānakāya* de este género, y que no se conoce ninguno que sea más elevado que él, por razón de su gran renuncia y sacrificio en bien de la humanidad.

154 *Myalba* es nuestra tierra, propiamente llamada «Infierno», y el mayor de todos los infiernos, por la escuela esotérica. La doctrina esotérica no conoce más infierno, o lugar de castigo, que una tierra o un planeta habitado por hombres. El *Avīchi* es un estado y no una localidad.

155 Esto significa que ha nacido un nuevo y adicional Salvador de la humanidad, que conducirá a los hombres al *Nirvāna* final, después de terminado el ciclo de la vida.

156 Ésta es una de las variantes de la fórmula con que siempre concluye cada tratado, invocación o instrucción. «Paz a todos los seres», «Bendiciones sobre todo cuanto vive», etc.